

INFORMA

AMERICA
LATINA Y
EL CARIBE

PANORAMA LABORAL '98

5

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 1998
Primera edición 1998

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

ISBN 92-2-311527-2

ISSN 1020-4318

Publicado también en inglés

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Oficina Regional para América Latina y el Caribe en Calle Las Flores 295, San Isidro, Lima 27, Perú, Apartado 3638, Lima 1 ó solicitándolas a Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, que también puede enviar a quienes lo soliciten un catálogo o una lista de nuevas publicaciones.

Consulte la OIT en Internet en la dirección: <http://www.ilo.org.pe>

Impreso en Perú por Visual Service S.R.L.

En el Panorama Laboral de 1997 reportamos una leve mejoría en la situación laboral de la Región y nos preguntábamos cuán duradera sería la misma. Ya en ese entonces se comenzaban a percibir los efectos negativos de la crisis del sudeste asiático sobre países de gran tamaño y resultaba claro que la misma no sería pasajera. En este Panorama del año 1998, desafortunadamente confirmamos lo anticipado, ya que la crisis perdura y se vio agravada por la extensión de la misma debido a los problemas de Rusia y Japón y al efecto de fenómenos climáticos adversos como el Niño y los huracanes George y Mitch.

La crisis se transmitió a la Región por vía de su efecto en el comercio, al afectar los precios de los productos básicos, los mercados para las exportaciones y aumentar la competitividad de las importaciones provenientes de los países asiáticos favorecidas por las devaluaciones introducidas; por su efecto en los mercados de capital, al disminuir la disponibilidad de fondos, y por las políticas de ajuste que, una vez más, debieron adoptar la mayoría de nuestros países.

Como resultado, el crecimiento del producto en 1998 sólo llega al 2,6%, substancialmente inferior al registrado el año anterior. Con ello, la generación de puestos de trabajo se tornó insuficiente; la tasa de desempleo promedio subió de 7,2 al 8,4% y el proceso de informalización continuó acentuándose al ser este sector el responsable por la totalidad del aumento del empleo en el año. En la actualidad se estima que cerca del 59% de la ocupación no agrícola está en el sector informal.

La informalización estuvo acompañada por un proceso de precarización derivado del uso creciente de contratos temporales introducidos por las reformas laborales como instrumento de flexibilización y por la expansión de trabajadores sin contratos. En Argentina, hacia 1997 alrededor del 35% de los asalariados estaba en esas condiciones, el 30% en Chile, el 39% en Colombia y el 74% en Perú. Las microempresas recurren habitualmente a trabajadores sin contrato o con contratos temporales, los que en promedio incluyen a cerca del 65% del total. En estos establecimientos, informalidad y precariedad se convierten en sinónimos. Sin embargo, las empresas de mayor tamaño también han recurrido a incorporar trabajadores sin contrato o con contrato temporal en proporciones crecientes. En Argentina y en Colombia, casi el 60% de los asalariados sin contrato estaban en empresas de mayor tamaño, mientras que en el Perú esa era la situación para alrededor del 25%. En el caso de estas empresas, la precarización sugiere no tanto la informalidad e incapacidad de pago atribuibles a las microempresas, sino simplemente la evasión de obligaciones laborales, en un marco de debilidad de fiscalización.

El proceso de ajuste recayó fundamentalmente sobre las empresas de mayor tamaño y sobre la industria manufacturera y la construcción, jugando el sector público un papel moderador al no reducir su nivel de empleo. A pesar de las alzas generalizadas de las tasas de interés y, en algunos países, de las devaluaciones cambiarias, la inflación continuó disminuyendo, permitiendo que en promedio, los salarios

reales, tanto los mínimos como los industriales, continuaran recuperándose a tasas del 4,1 y 1,8% respectivamente.

La devaluación cambiaria contribuyó en varios países a reducir los costos laborales en dólares y, por esta vía, a aumentar la competitividad, aún en un marco de moderados incrementos de la productividad. Aun así, este aumento en la competitividad latinoamericana fue claramente inferior al que alcanzaron los países del sudeste asiático. En América Latina, el mayor aumento fue del 11% en Colombia debido a la devaluación, mientras que en Argentina, Brasil, Chile y Perú, el mismo fluctuó entre 0,3% y 5%. En comparación, la competitividad de los países asiáticos aumentó entre 40% en Tailandia y 60% en Malasia, lo que respondió en su totalidad a la reducción de sus costos laborales en dólares, ya que la productividad prácticamente no aumentó.

El deterioro laboral no afectó a todos los países por igual. Panamá y Uruguay mostraron mejoras en la mayoría de los indicadores, pero Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Perú mostraron resultados inferiores a los alcanzados en 1997.

Las perspectivas para el año 1999 tampoco son alentadoras. Se espera que el producto no crezca o lo haga a tasas inferiores al 1% y que la tasa de desempleo promedio en la Región continúe creciendo hasta el 9,5%, con lo cual su nivel superaría al punto máximo alcanzado en la década del ajuste ante la crisis de la deuda externa. Las percepciones de actores claves en un grupo de países que fueron entrevistados para este Panorama Laboral son también coincidentes en prever un aumento del desempleo y de la informalidad, aunque no se espera que los salarios se deterioren ni que aumente el número de conflictos laborales. Dichas percepciones convergen al señalar que el empleo constituye el problema número uno que deben enfrentar los países de la Región.

Ante este cuadro laboral, resultado de la mezcla del deterioro coyuntural y factores de largo plazo, las demandas por respuestas a los problemas se torna creciente. La pasividad y la esperanza de que la crisis irá disminuyendo paulatinamente por sí sola y permitirá recuperar la normalidad, no parece constituir una opción ni viable ni recomendable. La demanda es por acción y la crisis constituye una oportunidad para ello.

La coincidencia de apreciaciones en torno a la importancia de enfrentar el problema de empleo, refleja no sólo la preocupación por el desempleo sino también por la inseguridad que experimentan aquellos que tienen ocupaciones desprovistas de protección o ingresos insuficientes para enfrentar carencias en el futuro. Los desempleados experimentan una mayor incertidumbre derivada de la ampliación de los plazos de espera para encontrar una nueva ocupación, de la falta de protección y del hecho de que, particularmente en las familias pobres, la desocupación afecta también a más de un integrante en capacidad de trabajar. Los informales están sujetos a ingresos



fluctuantes y desprotección, y los ocupados bajo contratos temporales o sin contrato enfrentan la incertidumbre de quedar cesantes una vez vencido el plazo para el que fueron contratados. Aun aquellos que cuentan con contratos por tiempo indeterminado en empresas de mayor tamaño o en el sector público, comparten la inquietud de los otros ocupados ante la ampliación de las posibilidades de despido introducida por las reformas de la legislación laboral y por la necesidad de las empresas de reducir el nivel de empleo para ajustarse a las nuevas condiciones. Todo ello conspira contra la confianza y el esfuerzo que se requiere para construir el futuro. Por ello, la situación actual debe ser aprovechada para restituir niveles de confianza, lo que sugerimos se puede lograr transitando en una triple dirección.

La primera es evitar la destrucción de empleo, particularmente cuando ella obedece a fenómenos de desajuste temporal. Al respecto, hay tres aspectos a considerar. El primero es la adecuación de la política macroeconómica, pues la mezcla de instrumentos que en definitiva lleva a optar entre alzas en la tasa de interés, disminución del gasto público o ajustes cambiarios, tiene efectos diferenciados sobre el empleo y la inflación según los países. Pero, además, la mayor competencia con productos importados puede requerir medidas excepcionales, contempladas en los acuerdos internacionales vigentes, que posterguen al menos temporalmente las mayores dificultades; así como activar programas de apoyo a sectores más afectados o a aquellos más intensivos en uso de mano de obra con efectos de corto plazo. El segundo aspecto se refiere a la necesidad de aliviar las restricciones financieras derivadas tanto de la escasez de financiamiento externo como del encarecimiento de los costos del mismo internamente. Asegurar la liquidez constituye un requisito para permitir a las empresas mantener sus niveles de ocupación. Por último, la destrucción de fuentes de ocupación derivadas de los fenómenos climáticos deberá dar lugar a un proceso de reconstrucción que debe ser aprovechado no sólo para reconstruir, sino también para construir mejores oportunidades de empleo.

La segunda dirección es enfrentar la situación de mayor desempleo e informalidad, la que en definitiva redundará en una creciente desprotección e inseguridad. Ello ha puesto en evidencia la carencia de instrumentos adecuados para enfrentar estas situaciones, que siempre han existido, pero que en la coyuntura se han visto magnificadas. Cuatro vías pueden ser exploradas. La primera es la introducción de algún mecanismo de

protección al desempleado. Ello puede hacerse mediante la constitución de fondos de compensación por tiempo de servicio, como de hecho existe en un creciente número de países, o constituyendo un ingreso mínimo que evite el desamparo. La segunda es la extensión de la cobertura de la seguridad social, particularmente en salud, no sólo a desempleados sino particularmente a aquellos que desarrollan actividades informales. Ello requiere adaptar los sistemas vigentes para facilitar el acceso de los trabajadores no subordinados y crear otras formas de protección que respondan a las realidades y posibilidades de los mismos.

La tercera se refiere a la necesidad de reintroducir ciertos grados de estabilidad contractual que se han perdido como resultado de la opción, en algunos casos exagerada, por contratos temporales. Si bien es necesario contar con formas flexibles en algunas actividades, la inestabilidad ocupacional afecta no sólo a los trabajadores sino también a la eficiencia económica al disminuir los incentivos de empresarios y trabajadores por invertir en el desarrollo humano, fuente imprescindible para lograr aumentos de productividad. Por último, la cuarta vía se refiere a la necesidad de replantear la capacidad de fiscalización en materias laborales, la que a su debilidad institucional histórica ha agregado su pérdida de orientación en un marco de flexibilización creciente.

La tercera y última vertiente que sugerimos abordar es aprovechar la coyuntura adversa para afirmar los principios democráticos, los que en el campo laboral se traducen en el respeto a los derechos básicos de los trabajadores, en la promoción de las organizaciones, en el diálogo social y en la ampliación de la capacidad para hacer oír la voz de los no representados. Ello contribuye a desarrollar las instituciones necesarias para enfrentar el problema del empleo y la inseguridad; además, puede aportar nuevos espacios en el manejo económico derivados de los menores costos que implican las soluciones compartidas en relación a las impuestas. En definitiva, este proceso puede contribuir a enfrentar la crisis pero, fundamentalmente, a generar las instituciones adecuadas para un desarrollo futuro compartido.

Víctor E. Tokman
Subdirector General de la OIT para las Américas

CRISIS EXTERNA Y DETERIORO DE LA SITUACIÓN LABORAL

Durante 1998, la crisis asiática y las políticas de ajuste que debieron ser adoptadas para hacer frente a sus efectos, han provocado una brusca desaceleración del crecimiento económico y un deterioro de la situación laboral en la región, revirtiendo la leve mejoría que se produjo en 1997. Los siguientes indicadores muestran los principales aspectos de este deterioro.

- El producto crecerá en 2.6%, la mitad del crecimiento logrado en 1997 (5.3%) y menos de lo pronosticado (4.3%) antes de que los efectos de la crisis asiática se sintieran en la región. Esta desaceleración del ritmo de crecimiento económico afectó a todos los países, con excepción de Colombia y Panamá.

- El menor crecimiento económico afectó el desempeño laboral. La tasa de desempleo en América Latina aumentó de 7.7% en el período enero-setiembre de 1997 a 8.5% en igual período de 1998. Se estima que la tasa promedio del año llegará a 8.4%, superior al 7.2% en 1997. El nivel de desempleo previsto para 1998 retrotrae a la región a la situación de desocupación existente en 1985.

- Se ha afectado también el nivel y la estructura del empleo. El empleo se expande en 1998 a una tasa (2.6%), inferior a la del crecimiento de la fuerza de trabajo (3.2%), lo que explica el aumento del desempleo.

- El empleo moderno se ha estancado durante 1998, y la totalidad del crecimiento del empleo correspondió al sector informal.

- El empleo en este último aumentó en 4.5% en el año; aumento sustentado principalmente en el dinamismo de las microempresas.

- Aun cuando el empleo en las empresas privadas de mayor tamaño se redujo (-0.8%), la expansión del empleo público (1.9%) posibilitó que el nivel de empleo moderno en su conjunto se mantuviese constante.

- El empleo moderno se contrajo en el sector de transables (-2.2%) por diversos motivos: la caída de los precios internacionales de los bienes primarios, la contracción de la demanda de los países asiáticos, el abaratamiento de las importaciones de los productos manufacturados en el sudeste asiático y el aumento de las tasas de interés. Esta reducción del empleo en el sector de los transables fue compensada por el aumento en el de los no transables (0.8%); aumento que corresponde en su mayor parte al sector público.

- Los salarios industriales reales continuaron su recuperación (1.8%) debido tanto a la baja de la infla-

ción, la que alcanzó en promedio al 11%, como al aumento de la productividad en el sector. Los salarios mínimos experimentaron una mejoría en su capacidad adquisitiva (4.1%) debido a una política más activa en este campo adoptada por un mayor número de países.

- El ingreso medio de los informales se ha reducido durante 1998 en aproximadamente un 3% debido a un aumento del empleo en el sector superior al de las ventas estimadas.

- El desempeño laboral en 1998 presenta distintos patrones de evolución entre países, pero en general es de menor calidad que en 1997. Mientras que en ese año tres países mostraron un desempeño de alta calidad, en el presente sólo Panamá y Uruguay tuvieron ese desempeño. Por el contrario, mientras que en 1997 sólo dos países (Jamaica y Venezuela) tuvieron un desempeño laboral de baja calidad, en 1998 son seis países los que se encuentran en esa situación.

- Las perspectivas sobre la evolución de la situación laboral de América Latina y el Caribe en 1999 son poco optimistas.

- Las proyecciones efectuadas por la OIT apuntan a que el crecimiento del producto de la región disminuiría de 2.6% en 1998 a entre 0% y 1% en 1999, pero también a que la inflación mostraría una leve reducción siguiendo la tendencia de la inflación mundial. Esta brusca desaceleración del crecimiento económico afectaría severamente el desempeño laboral de la región, especialmente en materia de desempleo el que se elevaría a un nivel cercano al 9.5%. De concretarse esta proyección, el nivel de la tasa de desempleo superaría incluso al registrado durante el peor momento de la crisis de la deuda externa en la pasada década, cuando alcanzó un máximo de 8.7% en 1983.

- La percepción de los actores sociales sobre el desempeño laboral en 1999 tampoco es optimista, ya que la mayoría de los dirigentes gubernamentales, empresariales y sindicales y los analistas consultados por la OIT prevé un aumento del desempleo aunque moderado, un deterioro del empleo en sectores económicos claves y un aumento de la informalidad. Por el contrario, la mayoría no prevé que los salarios reales se deterioren o que haya un aumento de huelgas en el próximo año.

Aumenta el desempleo en 1998

La tasa de desempleo promedio de los primeros nueve meses de 1998 llegó en el conjunto de América Latina a 8.5%. Dado que se espera que, por razones estacionales, el desempleo se mantenga o incluso se reduzca durante el último trimestre del año, se estima que la tasa de desempleo abierto promedio de 1998 llegará a 8.4%, superior en 1.2 puntos porcentuales a



Cuadro 1
América Latina y el Caribe, Países seleccionados
Tasa de desempleo por sexo y edad, 1998

País	Total	Hombres	Mujeres	Jóvenes
 Argentina	13.2 ↓	13.1 ↓	15.4 ↓	20.4 ↓
 Brasil	8.5 ↑	7.9 ↑	9.3 ↑	14.3 ↑
 Chile	6.8 ↑	6.1 ↑	8.1 ↓	15.1 ↑
 Colombia	15.1 ↑	12.8 ↑	19.5 ↑	21.7 ↑
 México	3.3 ↓	3.0 ↓	3.7 ↓	6.8 ↓
 Panamá	15.6 ↓	12.4 ↓	20.1 ↓	29.5 ↓
 Perú	8.0 ↓	5.5 ↓	11.2 ↑	13.9 ↓
 Uruguay	10.1 ↓	7.8 ↓	12.8 ↓	25.1 ↓
 Venezuela	11.3 ↓	9.7 ↓	14.1 ↓	21.9 ↓
 América Latina	8.5 ↑	7.6 ↑	9.9 ↑	---
 Barbados	12.7 ↓	8.5 ↓	17.1 ↓	27.4 ↓
 Jamaica	15.6 ↓	9.8 ↓	22.3 ↓	---
 Trinidad y Tobago	14.0 ↓	11.2 ↓	18.6 ↓	25.2 ↓

Fuente: Cuadros 1-A, 3-A y 4-A del Anexo Estadístico.

la de 1997 (Cuadro 1 y Anexo Estadístico). Con ello, la tasa de desempleo se sitúa en el mismo nivel de 1985, cuando la región empezaba a salir de la crisis de la deuda externa.

Este aumento del desempleo se debe exclusivamente a la mayor desocupación en Brasil, Chile y Colombia (Cuadro 1 y Anexo Estadístico). En Brasil, el desempleo durante los primeros nueve meses del año afectó al 8.5% de la PEA, cuando en el mismo período de 1997 afectaba a solo el 5.9%. Se estima que la tasa de desempleo promedio del año podría llegar al 7.6%, casi dos puntos porcentuales más que en 1997. En Colombia la tasa de desocupación abierta durante los tres primeros trimestres del año fue 15.1%, casi tres puntos porcentuales más que en igual período de 1997. Se estima una tasa de desempleo promedio para el año 1998 del orden del 15%, más de dos y medio puntos porcentuales superior a la de 1997. En Chile, la tasa de desempleo del tercer trimestre del año (6.8%) supera levemente a la de igual período de 1997. Sin embargo, se estima que la tasa promedio para el presente año llegará al 6.3%, un punto de por ciento más que en 1997.

En el resto de países para los que se dispone de información, la tasa de desempleo abierto disminuyó o se mantuvo sin grandes cambios (Cuadro 1). En Argentina, el desempleo abierto afectó en los primeros nueve meses del año al 13.2% de la PEA, porcentaje que había llegado al 16.1% en igual período de 1997. Se estima que la tasa de desempleo promedio para el presente año será del orden del 13.8%, algo más de un punto porcentual inferior a la de 1997. En México el desempleo abierto se redujo de 4.0% en los tres primeros trimestres de 1997 al 3.3% en igual período de 1998. Para el presente año se estima una tasa de desempleo de 3.6%, ligeramente inferior al 3.7% de 1997. También en Panamá, Perú (segundo trimestre), Uruguay y Venezuela (primer semestre) el desempleo en los primeros nueve meses de 1998 se reduce ligeramente en comparación con igual período del año anterior, llegando al 15.6% en Panamá (16.2% en 1997), 8.0% en Perú (8.3% en 1997), 10.1% en Uruguay (12.2% en 1997) y 11.3% en Venezuela (12.1% en 1997).

En el Caribe, donde la crisis externa ha repercutido con menor fuerza que en el resto de la región, el desempleo disminuye. Así, la tasa de desempleo se redujo en Jamaica de 17.2% en 1997 a 15.6% en 1998, en Trinidad y Tabago de 15.9% en el pasado año a 14% en el presente y en Barbados de 15.1% en 1997 a 12.7% en 1998 (Cuadro 1).

En los países en los que la tasa nacional de desempleo aumentó, lo hizo para todos, hombres, mujeres y jóvenes; con excepción de Chile donde el desempleo femenino se redujo como consecuencia de una caída de la tasa de participación de las mujeres. En los países en los que la tasa de desempleo nacional se redujo, esta disminución benefició también a los di-

versos grupos poblacionales. Sólo en Perú se observan asimetrías, ya que en ese país aumentó el desempleo de las mujeres (Cuadro 1). En general, en los países en los que el desempleo se reduce, los más beneficiados son los hombres. Por el contrario, en aquellos en los que el desempleo aumentó las más afectadas son las mujeres, incluso en mayor medida que los jóvenes.

Además, el desempleo entre las mujeres y los jóvenes continúa siendo más alto que el promedio nacional de cada país, excepto en Argentina en las mujeres. Así, la tasa de desempleo femenino en Brasil y en México en los primeros tres trimestres de 1998 equivalía a 1.1 veces la tasa de desempleo promedio, en Chile (tercer trimestre) a 1.2 veces, en Colombia (junio), Panamá y Uruguay a 1.3, en Perú (segundo trimestre) a 1.4, en Venezuela (primer semestre) a 1.25 veces, en Jamaica a 1.4 veces y en Trinidad y Tabago a 1.3 veces. (Cuadro 1).

En relación a los jóvenes, la tasa de desempleo sigue siendo mayor no sólo que la promedio sino también que la de las mujeres. Así por ejemplo, en Argentina (Gran Buenos Aires) el desempleo de los jóvenes, en el mes de mayo de 1998 equivalía a 1.5 veces la tasa de desempleo nacional, en Brasil en los tres primeros trimestres a 1.7 veces, en Chile en el tercer trimestre a 2.2 veces, en Colombia en el mes de junio a 1.4 veces, en México en el primer trimestre a 2.0 veces, en Panamá en el mes de marzo a 2.0 veces, en Perú en el segundo trimestre a 1.7, en Uruguay a 2.5 veces, en Venezuela en el primer semestre a casi el doble, en Barbados 2.2 veces y en Trinidad y Tabago 1.8 veces (ver rango de edades en cuadro del Anexo estadístico).

Lento crecimiento del empleo, cambios en la estructura ocupacional y estancamiento de la productividad

El aumento del desempleo en América Latina en 1998 es el resultado de un crecimiento del empleo, 2.6%, que resultó insuficiente para responder a una expansión de 3.2% de la oferta de trabajo urbana. Este crecimiento del empleo es inferior al de 1997 (3.5%), como consecuencia de la reducida tasa de crecimiento económico (2.6%), la que representa sólo la mitad de la tasa alcanzada en 1997 (5.3%).

El crecimiento de la PEA urbana en la región durante 1998 ha sido similar al del período 1990-1997, con una tasa de participación promedio regional relativamente constante. Sin embargo, el comportamiento entre países ha sido diferente; mientras en algunos de ellos la respuesta de la oferta laboral a la desaceleración del crecimiento económico se ha manifestado en un aumento de la tasa de participación en los dos primeros trimestres o cuatrimestres de 1998 respecto a igual período de 1997 (Argentina, Colombia, México, Panamá, Uru-



Cuadro 2
América Latina
Tasa de participación por sexo, 1998

País	Total	Hombres	Mujeres
 Argentina	45.6 ↑	56.4 ↑	34.5 ↑
 Brasil	58.7 ↔	74.1 ↓	45.2 ↑
 Chile	54.3 ↓	74.5 ↑	34.9 ↓
 Colombia	62.7 ↑	74.1 ↑	53.2 ↑
 México	56.7 ↑	75.6 ↑	39.5 ↑
 Panamá	64.1 ↑	78.8 ↑	50.2 ↑
 Uruguay	61.3 ↑	73.6 ↑	51.3 ↑
 Venezuela	64.9 ↑	82.9 ↑	46.8 ↓

Fuente: Cuadros del Anexo Estadístico.

 Aumenta
 Se reduce
 Se mantiene

guay y Venezuela), en otros, esta o se ha mantenido (Brasil) o incluso se ha reducido (Chile, por ejemplo).

En los países en los que la tasa de participación aumentó, lo hizo tanto la de hombres como la de mujeres excepto en Venezuela, donde se redujo la de las mujeres. En Brasil, donde se mantuvo estable, se redujo la de los hombres y aumentó la de las mujeres. En Chile, donde se redujo la tasa global, el principal factor de ajuste fue la caída de la tasa de las mujeres (cuadro 2). Debe notarse que en Chile la caída en la tasa de participación de las mujeres contribuyó a reducir el desempleo abierto femenino, pero teniendo como contrapartida un aumento del desempleo oculto en ese grupo ocupacional.

El modesto crecimiento del **empleo total** en 1998, estimado en 2.6% de acuerdo a la información correspondiente a ocho países que representan el 90% del empleo urbano de la región, resulta principalmente de la baja tasa de generación de empleo en Brasil (0.7%), Chile (1.0%) y Colombia (2.0%), ya que en los demás países el crecimiento del empleo osciló entre 3.5% en Uruguay y 5.6% en México, con aumentos intermedios de 4% en Panamá y Perú, y de 4.4% en Argentina.

Por otra parte, en 1998 se observan cambios en la estructura del empleo continuando el proceso de informalización, así como en la composición del empleo moderno, al transferirse empleo neto del sector privado al público y del sector de transables al de no transables. Todo ello resulta en empleos con menores niveles de productividad.

La reducción del crecimiento económico, el ajuste fiscal y la caída de las exportaciones han provocado un estancamiento del empleo moderno. Como consecuencia, la totalidad del aumento del empleo observado en 1998 estuvo constituida por las ocupaciones informales que aumentan en 4.5% (Gráfico 1).

El **empleo moderno** no sólo pierde dinamismo sino que también se altera su composición. Aumenta el empleo público (1.9%), mientras que se reduce (-0.8%) el empleo moderno privado. Se contrae el empleo en los sectores productores de transables (-2.2%) y aumenta levemente en los sectores no transables (0.8).

Si bien el empleo moderno en la región se estancó, ello es el resultado de comportamientos diferentes entre países. Aumentó en Argentina (1.6%), México (4.7%) y, en menor medida, Chile (0.4%), pero en los otros cinco países para los que se contó con información se estima una reducción entre 1.2% en Colombia y 3.6% en Venezuela y caídas intermedias de 1.4% en Brasil, 1.8% en Perú y 2.0% en Uruguay.

Por otra parte, en los tres países en los que el empleo moderno aumentó se debió a la expansión tanto del empleo *público* como del *privado*. Sin embargo, en Argentina la mayor expansión correspondió al empleo privado en las medianas y grandes empresas mientras que en Chile y México correspondió al empleo público. En los cinco países en los que se redujo el empleo moderno, lo hizo tanto en el sector público (con excepción de Brasil) como en el privado.

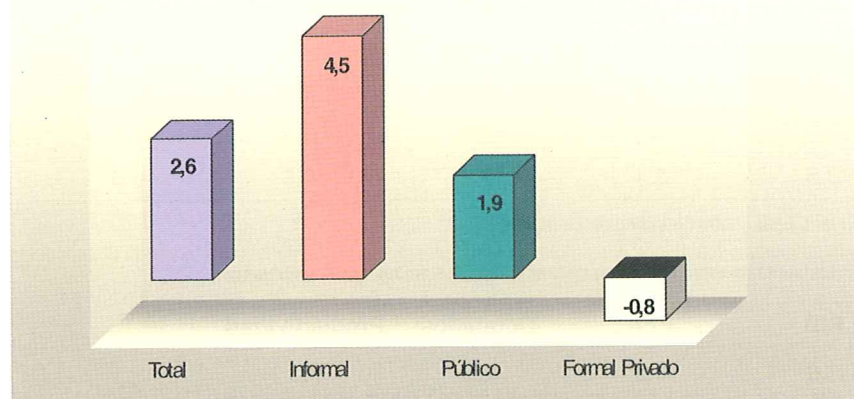
Se observa, asimismo, una caída del empleo en los *sectores transables* en todos los países, excepto en México. En los *sectores no transables* crece el empleo en Argentina, Chile y México; es decir, en los países en los que aumentó el empleo moderno total.

Dado el estancamiento del empleo moderno, el crecimiento del empleo fue exclusivamente en el sector **informal** (4.5%). La participación del sector informal en el empleo total continuó aumentando de 57.7% en 1997 a 58.7% en 1998 (Anexo Estadístico). De esta forma, el grado de informalización de la estructura ocupacional urbana de la región, que alcanzó 51.8% en 1990, habría aumentado en 6.9 puntos de por ciento durante el transcurso de la presente década, lo que significa que de cada 10 nuevos empleos creados, 9 han sido informales.

Sin embargo, aproximadamente el 80% de los nuevos empleos informales creados en 1998 se generó en las microempresas, las que, como se ha señalado en anteriores Informes de la OIT, permiten a los que allí trabajan alcanzar ingresos superiores a los de otras actividades informales y entre 10% y 20% inferiores al que obtendrían en los sectores modernos.

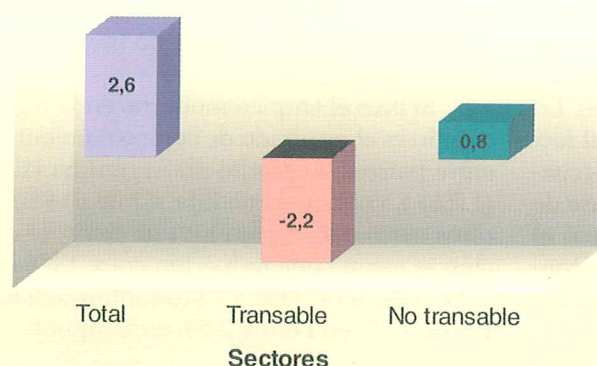
La generación de empleo en las microempresas ha sido im-

Gráfico 1
América Latina. Países Seleccionados: Variación del empleo por
segmento del mercado de trabajo, 1998



Fuente: Elaboración OIT en base a datos oficiales de los países.

Gráfico 2
América Latina. Países Seleccionados: Variación del empleo por grandes sectores de actividad económica, 1998



Fuente: Elaboración OIT en base a datos oficiales de los países.

portante en Argentina, donde contribuyeron con el 35% de los nuevos empleos informales; en México con el 41%; llegando en Venezuela al 72% y en Perú al 86%. Por el contrario han sido poco importantes en Chile y en Brasil, países en los que el crecimiento del sector informal correspondió en 1998 a trabajadores por cuenta propia.

La mayor informalización junto a los cambios en la composición del empleo moderno afecta a la productividad media. El producto por ocupado, que había venido experimentado una mejoría

Cuadro 3
América Latina y el Caribe
Crecimiento del producto, el empleo y la productividad en actividades no agropecuarias, 1990-1997 y 1998
(Tasas de crecimiento anual)

País	PIB	PEA 1990-1997	Ocupados	Productividad	
				1990-97	1998 a/
Argentina	5.5	3.0	1.8	3.6	0.1
Barbados	0.8	1.5	1.4	-0.6	0.1
Brasil	2.8	2.7	2.5	0.3	-0.2
Bolivia	3.9	3.2	3.7	0.2	...
Chile	7.1	3.2	3.5	3.4	3.5
Colombia	4.1	3.3	3.0	1.0	1.0
Costa Rica	3.4	3.9	3.8	-0.4	...
Ecuador	3.5	4.5	4.0	-0.5	...
Honduras	3.7	4.8	4.9	-1.1	...
Jamaica	0.5	1.2	1.0	-0.5	-1.6
México	2.8	3.9	3.7	-0.9	-0.9
Panamá	4.8	5.4	6.3	-1.4	0.0
Paraguay	2.7	5.6	5.6	-2.7	...
Perú	5.5	3.5	3.2	2.2	-1.4
República Dominicana	4.7	1.2	2.7	1.9	...
Trinidad y Tabago	1.9	2.1	3.0	-1.1	0.6
Uruguay	4.2	1.9	1.4	2.8	-0.7
Venezuela	2.9	3.1	2.6	0.3	-6.0
América Latina y el Caribe	3.5	3.1	2.9	0.6	0.0

Fuente: Elaboración OIT con base en información de CEPAL y cifras oficiales de los países.

a/ Estimados

Nota: Para el año 1998 se estima que la tasa de crecimiento de estas categorías para el total de los países de la región será:

	PIB	PEA	Ocupados	Productividad
América Latina y el Caribe	2.6	3.2	2.6	0.0

durante la presente década y alcanzado un crecimiento de 0.9% en 1997, se estanca en 1998 (cuadro 3).

En suma, si bien en la mayoría de los países el crecimiento económico de 1998 se desacelera, el mercado laboral se ha ajustado de manera diversa. En unos, a pesar de la desaceleración económica, el desempleo se reduce aun cuando aumenta la tasa de participación. Ello se debe al alto crecimiento del empleo, concentrado básicamente en el sector informal. Es el caso de Argentina, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

En otros países, la desaceleración del crecimiento genera un aumento del desempleo a pesar de que la tasa de participación se mantiene estable (Brasil) o se reduce (Chile) y de que aumenta el empleo informal. En Colombia, a pesar de que no hubo una desaceleración del crecimiento, el desempleo aumentó debido al aumento de la tasa de participación y a que el empleo informal sólo tuvo un leve crecimiento.

Por otra parte, si bien el sector informal constituyó el principal absorbedor de mano de obra, evitando un aumento mayor del desempleo, sólo en algunos de los países crece el empleo en el segmento informal de mejor calidad en las microempresas. Ello ocurre en Brasil, México y Perú.

El empleo moderno tanto público como privado se reduce en la mayoría de los países a tasas variables. No obstante, el empleo moderno continuó creciendo en Argentina, Chile y México, sustentado fundamentalmente en la expansión del empleo público en Chile y México y en el privado en Argentina. A su vez, la totalidad del nuevo empleo moderno se concentró en los sectores de no transables, dado que, excepto en México, el empleo en los sectores de transables disminuye.

Evolución de los ingresos laborales

a) Los salarios reales siguen creciendo

El ajuste del mercado de trabajo en condiciones de menor crecimiento económico ha operado mediante un cambio en el nivel y la composición del empleo más que con una reducción de los salarios reales, los que, por el contrario, aumentaron en

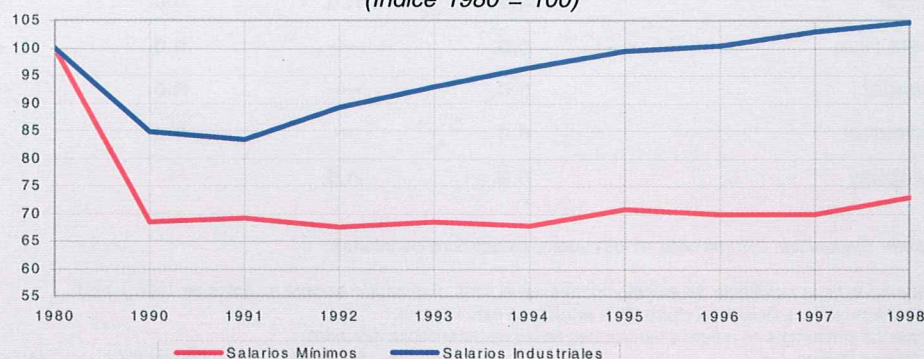
el promedio de la región debido a, por una parte, la reducción de la inflación y, por otra, al rápido aumento de la productividad en sector moderno privado de las economías.

Los salarios reales industriales continuaron aumentando (1.8%) debido a que la inflación continuó disminuyendo. Ello, a pesar de una mayor flexibilización de las políticas cambiarias en buena parte de los países y al aumento de las tasas de interés. Durante el primer semestre del año los salarios industriales aumentaron en 3.8% en Brasil, 1.2% en Chile, 3.9% en México y 2.1% en Uruguay. Por el contrario, en otros países el salario real industrial se redujo. En Colombia en -1.6%, en Perú en -6.1%, en Argentina en -0.9% y en Paraguay en -0.4%. En cuanto al nivel, el salario real industrial promedio de la región equivale en 1998 al 105% del de 1980 (gráfico 3), si bien sigue siendo inferior al de ese año en Argentina, Honduras, México, Perú y Venezuela (Anexo Estadístico).

El salario mínimo real urbano en el conjunto de los países de América Latina ha crecido en los primeros nueve meses del presente año en un 4.1% respecto a igual período de 1997, debido principalmente a la aplicación de políticas más activas en este campo en Bolivia (15.8% de aumento), Chile (5.1%), Perú (18.1%), Uruguay (6.0%) y Venezuela (10.1%). El poder adquisitivo de los mínimos continuó mejorando también en Brasil (3.2%), Costa Rica (4.6%), El Salvador (2.7%), Guatemala (5%), Honduras (4.7%) y Panamá (1.5%). Los países en los que el salario mínimo real se redujo en este período en aproximadamente un 1% son Argentina, Colombia, México y Paraguay y sólo en Ecuador la contracción fue significativa (8.5%) debido a la aceleración de la inflación.

En la actualidad, el salario mínimo promedio de la región equivale al 73% del de 1980 (gráfico 3), a pesar de que supera al de ese año en los casos de Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Paraguay (Anexo Estadístico).

Gráfico 3
Evolución de los salarios reales
(Índice 1980 = 100)



* Estimado.

Fuente: Cuadros 8 - A y 9 - A del Anexo Estadístico.

b) Los ingresos medios de los informales se reducen

Sin embargo, del aumento del poder adquisitivo del salario industrial y del mínimo promedio para la región no se benefició el conjunto de los ocupados. En efecto, el ingreso medio de cerca del 60% de los trabajadores que pertenecen al sector informal, depende de sus ventas y éstas, a su vez, de la evolución de la demanda de los asalariados del sector moderno por los bienes y servicios producidos por las actividades informales. Al respecto, se estima que el ingreso medio de los ocupados en el sector informal experimentó una caída de 3% en 1998, dado que el rápido crecimiento

del empleo informal (4.5%) fue acompañado por un aumento modesto de las ventas (1.5%), debido a, entre otras causas, el estancamiento del empleo moderno y al moderado ajuste de los salarios reales del sector público.

Evolución del progreso laboral en 1998

La situación laboral de la región experimentó en 1998 un deterioro, como lo refleja el desempeño de la mayor parte de los indicadores del mercado de trabajo. La desaceleración del crecimiento económico

Cuadro 4
América Latina y el Caribe
Clasificación de los países según calidad del comportamiento del mercado laboral en 1998
(variaciones respecto a 1997)

Países	Desempleo abierto	Informalidad a/	Salario real de la industria	Salario mínimo real	Productividad
ALTA					
Uruguay	—	—	+	+	—
Panamá	—	—	n.d.	+	O
MEDIANA					
Barbados	—	—	n.d.	n.d.	+
Trinidad y Tabago	—	—	n.d.	—	+
México	—	—	+	—	—
Chile	+	+	+	+	+
BAJA					
Venezuela	—	+	n.d.	+	—
Jamaica	—	—	n.d.	—	—
Argentina	—	+	—	—	+
Perú	—	+	—	+	—
Brasil	+	+	+	+	—
Colombia	+	+	—	—	+
SIN INFORMACION SUFICIENTE b/					
Bolivia	n.d.	n.d.	n.d.	+	n.d.
Costa Rica	n.d.	—	n.d.	+	n.d.
Ecuador	n.d.	—	n.d.	—	n.d.
Honduras	n.d.	+	n.d.	+	n.d.
Paraguay	n.d.	n.d.	—	—	n.d.

Fuente: Elaboración OIT con base en los cuadros estadísticos del informe.

a/ Variación de la incidencia del empleo informal en el total. Estimación basada en datos de 1996 y 1997.

b/ Sin información suficiente al cierre de la edición de este Informe.

Notas: La simbología se refiere a variaciones en las características indicadas.

Los signos indican:

Los colores reflejan el carácter de los cambios.

n.d. Información no disponible.

+ Aumento
■ Positivo

— Disminución
■ Negativo

○ Constancia
□ Neutro

inducida por las políticas de ajuste frente a la crisis financiera internacional, resultó en un aumento del desempleo abierto y de la informalidad y en cambios en la estructura del empleo moderno. Ello afecta de manera negativa la productividad media y los ingresos del trabajo, aun cuando la desaceleración de la inflación permitió la mejoría del salario industrial y del salario mínimo.

Estos cambios no afectaron por igual a todos los países de la región. En gran parte de ellos el desempeño del mercado laboral muestra un deterioro en 1998 y sólo en pocos países los indicadores muestran avances en comparación con el año pasado. De esta forma se revierte la tendencia al progreso laboral que registraron los países en 1997. Con la finalidad de mostrar este comportamiento diferenciado se distinguen tres grupos de países en términos de la calidad del desempeño laboral (cuadro 4).

Alta

Incluye a los países en los que se redujo el desempleo abierto y la informalidad, mejoraron los salarios reales, tanto los industriales como los mínimos y, además, aumentó el producto por ocupado. Uruguay y Panamá integran este grupo en 1998, ya que en ellos mejoraron todos los indicadores (excepto el de la productividad que se reduce en Uruguay y se mantiene constante en Panamá). Debe notarse que el desempeño laboral de ambos países en 1997 fue calificado como de mediana calidad.

Mediana

El grupo de mediana calidad incluye en 1998 a cuatro países (Barbados, Trinidad y Tabago, México y Chile), en contraste con los nueve países que formaban parte de este grupo en 1997. En éstos, la situación de empleo y salarios evoluciona de forma diversa en 1998, dado que avances en algunos indicadores son contrarrestados por deterioros en otros en comparación con el año anterior. El desempleo abierto y la informalidad se reducen o se mantienen en tres de estos países (Barbados, Trinidad y Tabago y México), sin embargo ambos indicadores aumentaron en Chile. Por otra parte, el salario real de la industria mejoró en México y Chile en tanto el

poder adquisitivo del salario mínimo sólo mejoró en este último país. Finalmente, la productividad creció en Barbados, Trinidad y Tabago y Chile y no así en México.

De estos tres países, Trinidad y Tabago y México mantienen en 1998 el nivel de progreso laboral registrado en 1997, mientras que empeora en Barbados y Chile. El deterioro de los indicadores del mercado de trabajo de Chile —especialmente los de desempleo e informalidad— hace que por primera vez en la década este país no muestre un desempeño laboral de alta calidad laboral.

Baja

Este grupo incluye a seis países en 1998, a diferencia del año anterior que incluyó sólo a dos. Ellos son: Argentina, Brasil, Colombia, Jamaica, Perú y Venezuela. En todos ellos la mayoría de los indicadores reflejan deterioros de la situación laboral en 1998 en comparación con el año pasado. En efecto, en todos estos países, si bien se redujo la tasa de desempleo abierto (excepto en Brasil y Colombia), aumentó la informalidad (excepto Jamaica). El salario real de la industria creció sólo en Brasil, en tanto el poder adquisitivo del salario mínimo mejoró en Venezuela, Brasil y Perú y sin embargo se contrajo en Jamaica, Colombia y Argentina. Finalmente, el producto por ocupado disminuyó en todos los países, con excepción de Argentina y Colombia.

En resumen, con los cambios experimentados por la situación laboral en 1998 se revierte la evolución que mostrara el mercado de trabajo el año pasado. De los doce países analizados, sólo dos tienen un desempeño laboral de alta calidad este año, Panamá y Uruguay. Otros cuatro registran una combinación de avances y retrocesos, Barbados, Chile, México y Trinidad y Tabago, mientras que en otros seis países se observa un marcado deterioro de la situación laboral. Aun cuando en cuatro de estos seis países con bajo desempeño laboral se reduce el desempleo (Argentina, Jamaica, Perú y Venezuela), al mismo tiempo aumenta la informalidad del empleo, se contraen los salarios reales y no mejora la productividad. En los otros dos países (Brasil y Colombia) aumentan tanto el desempleo como la informalidad.



VOLATILIDAD DEL CONTEXTO EXTERNO: AJUSTES Y EFECTOS SOBRE EL MERCADO LABORAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Las economías latinoamericanas y del Caribe están enfrentando fuertes presiones en 1998, como consecuencia de los cambios en el escenario internacional ocurridos a partir de mediados del año pasado, resultantes de la crisis en las economías asiáticas -con su consiguiente impacto sobre la economía del Japón- y del reciente colapso del sistema financiero ruso. Estos cambios han afectado a tal punto la confianza de los inversionistas que la situación actual ha sido calificada como la más grave desde la crisis de los años 30.

A. La crisis asiática: vías de transmisión hacia América Latina

La crisis asiática se desató a mediados de 1997 debido al recalentamiento de la economía de los países del Sudeste del continente, como resultado de los elevados déficits de la balanza de pagos y de un aumento explosivo de los precios de los bienes raíces y de la bolsa de valores. Además, la política de cambio fijo seguida durante un período demasiado largo complicó la reacción de la política monetaria, ya que ésta, al ser considerada como una garantía implícita del tipo de cambio, alentó a obtener en el exterior préstamos de corto plazo, dando lugar a que el sector financiero y las empresas asumieran riesgos excesivos en divisas. Además, la cuantiosa afluencia de capitales se tradujo en una excesiva expansión del crédito en condiciones en las que la deficiente regulación del sistema bancario y el inadecuado control de riesgos no permitieron controlar ni el sobreendeudamiento del sector privado ni la calidad de la cartera de prestaciones. Por último, la vinculación estricta de las monedas con el dólar de los Estados Unidos en circunstancias en que éste se apreciaba respecto al Yen, significó una pérdida de competitividad para estos países. Con esto se desaceleraron las exportaciones y continuó aumentando el desequilibrio externo.

En respuesta a este desajuste, los inversionistas internacionales, junto con los inversionistas nacionales y residentes, buscaron protegerse del riesgo cambiario, lo que se reflejó en una importante salida de capitales a mediados del año pasado. Así, mientras que el ingreso neto de capitales a este grupo de países del sudeste asiático alcanzó a cerca de US\$ 100 mil millones en 1996, el flujo se revirtió en 1997, convirtiéndose en una salida de capitales equivalente al 50% de los ingresos de 1996. El resultado ha sido una pérdida de recursos externos equivalente al 10% del PIB de esos países.

Este brusco cambio en la actitud del capital extranjero fue enfrentado con políticas monetarias y fiscales restrictivas, acompañadas de una fuerte devaluación respecto al dólar de los Estados Unidos. Entre junio de 1997 y septiembre de este año, la devaluación del tipo de cambio real se extendió a Corea (20%), Indonesia (56%), Tailandia (19%), Malasia (27%) y a Filipinas (26%). Esto último, en conjunto con el descenso de los precios de los activos, provocó una severa contracción en la demanda interna, compensada sólo en parte por el aumento de las exportaciones netas. Como resultado, se estima que el nivel de actividad del conjunto de estas economías caerá en 8% en 1998 y en una magnitud también apreciable en 1999. Como resultado se esperan aumentos significativos del desempleo. Por ejemplo, se estima que en Corea la tasa de desempleo se elevaría de 2.7% en 1997 a 7.5% en 1998.

A la crisis de los países del Sudeste asiático se sumó la *recesión japonesa*, la que está afectando especialmente al conjunto de las economías de la zona -representa el 60% del PIB de la región- y también al resto de los países dada su condición de segunda economía del mundo. El lento crecimiento económico del período 1990-1997 (1.5% anual) ha devenido en recesión al registrarse caídas en el nivel de actividad de 5.3% y 3.3% en el primer y segundo trimestre de 1998 respectivamente. Para este año se espera una contracción del producto del orden de 2.5% que podría haber sido mayor de no mediar la aplicación de un paquete fiscal del orden de 2.5% del PIB. Asimismo, se estima sólo un leve crecimiento económico (0.5%) para 1999. Luego de esta dura etapa, todavía no se vislumbran factores de dinamismo de la economía japonesa en el corto plazo. La demanda interna está estancada y mientras eso ocurra no se reactivará la inversión. Las exportaciones japonesas se han reducido (3.8% en el primer trimestre de 1998), en parte debido a la crisis de los otros países asiáticos y, en parte, como consecuencia de la apreciación cambiaria del Yen respecto al dólar de los Estados Unidos.

A este cuadro de crisis que afecta a muchas de las economías asiáticas, se añadió en agosto de este año la *crisis financiera rusa*. Para hacerle frente, el gobierno procedió a una devaluación de 45% del rublo, a la reestructuración de la deuda pública en rublos y a una moratoria de 90 días para el pago de créditos externos. Al momento de elaborarse este Informe, el Gobierno ruso estaba negociando con el Fondo Monetario Internacional un nuevo programa de ajuste. Con esta crisis, se intensificaron las presiones de los mercados financieros sobre las economías latinoamericanas debido en parte por expectativas de devaluaciones y en parte, también, por temor al aumento de la morosidad crediticia.

Los efectos de esta situación se han propagado hacia los países de América Latina y el Caribe a través de tres vías: la comercial, la financiera y también mediante los efectos de las políticas aplicadas por los gobiernos para hacer frente a la crisis.

El *comercio*, como mecanismo de transmisión de la crisis, afectó diversos aspectos del sector externo de las economías. El primero de ellos, se relaciona con la baja del precio de los productos primarios agrícolas y minerales como resultado de la caída de la demanda de los países asiáticos por estos bienes. Ello tuvo un efecto fiscal inmediato en aquellos países cuyo presupuesto es altamente dependiente de los ingresos de exportaciones de petróleo, cobre y níquel (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Chile). El segundo aspecto se relaciona con la reducción de las exportaciones hacia los países asiáticos, como resultado de la contracción económica que estos experimentan, lo que afectó a los países latinoamericanos con una proporción importante de sus exportaciones orientadas hacia el Asia: Chile (30%), Perú (23%) y Brasil (16%). El tercer aspecto se vincula con la competitividad. Por un lado, la rápida depreciación del tipo de cambio en los países asiáticos provocó ganancias de competitividad de sus economías frente a las del resto del mundo. Esto se manifestó, en América Latina, en una mayor competencia de algunas exportaciones asiáticas de bajo precio en el mercado interno de los países. Por otro lado, se argumenta que también es posible que las devaluaciones competitivas de los países asiáticos desplacen a los países latinoamericanos de ciertos mercados externos, lo que representaría un factor adicional de compresión de las exportaciones latinoamericanas. Por último, cabe mencionar los efectos de la crisis sobre el comercio intrarregional, cuya manifestación más evidente sería el impacto sobre el MERCOSUR de un ajuste recesivo en Brasil.

La segunda vía de transmisión es la *financiera*. El impacto inicial de la crisis asiática sobre los mercados financieros de América Latina y el Caribe se acentuó después de la crisis rusa. La caída de ingresos de capitales se intensificó, el aumento de las tasas de interés de los bonos fue más pronunciado y se registraron fuertes caídas de los precios de las acciones. Como resultado, los inversionistas decidieron salir de los mercados de los países emergentes, vendiendo activos para mantener liquidez inmediata. Ello fue en respuesta a la expectativa de que otros países fuesen a seguir el ejemplo ruso y decidieran reestructurar unilateralmente la deuda externa. De esta forma la crisis financiera rusa contribuyó a reforzar la incertidumbre en los mercados financieros; incertidumbre que hasta ese momento estaba asociada esencialmente a la crisis asiática.

La tercera vía de transmisión de la crisis tiene que ver con las *políticas de ajuste aplicadas por los gobiernos*. La respuesta de los países frente a la nueva situación externa afectó más intensamente a la demanda interna que a los precios relativos. En ese sentido, estas políticas han incluido ajustes del sector público, con reducciones del gasto fiscal, que han incidido más en la inversión que en el gasto corriente. Igualmente, la política monetaria restrictiva que ha acompañado el ajuste fiscal ha significado aumen-

tos pronunciados de la tasa de interés para contrarrestar estos efectos y propiciar la continuidad del flujo de capitales externos, lo cual ha tenido efectos negativos sobre la demanda interna. Además, en algunos casos se ha registrado una cierta flexibilidad cambiaria, desacelerando así el ritmo de apreciación del tipo de cambio del conjunto de países de la región. Por último, algunos países han dispuesto medidas de *anti-dumping* o de salvaguardia para reducir el riesgo de una eventual entrada de productos asiáticos a bajo costo.

Las tres vías -comercial, financiera y políticas de ajuste a los *shocks* externos- han provocado un menor crecimiento tanto de la demanda interna como externa, así como una mayor vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas. Todo ello ha resultado en una disminución importante del crecimiento económico de la región que, sin duda, ha afectado al mercado de trabajo de los países latinoamericanos y, en menor medida, caribeños. Además, es preciso destacar, que a pesar de la crisis financiera, las economías de los Estados Unidos y de la Unión Europea continuaron exhibiendo un sólido crecimiento económico (de 3.5% y 2.9%, respectivamente) en 1998, en el que se ha sustentado hasta ahora el crecimiento económico de la región; cambios en este dinamismo podrían generar un efecto negativo adicional sobre la economía regional, contribuyendo a agravar los negativos resultados observados en el presente año, tal como se analiza a continuación en un grupo de países seleccionados.

B. Impacto de las crisis sobre el mercado de trabajo en algunos países de la región

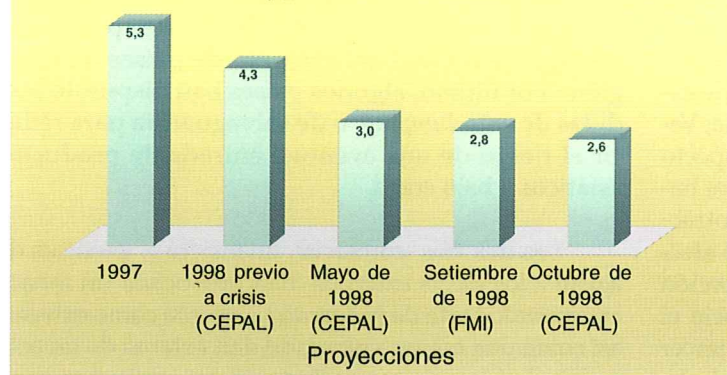
1. Crecimiento económico insuficiente

El cambio del escenario internacional antes descrito, sumado al ajuste interno y al impacto en muchos países del fenómeno de "El Niño", que ha afectado esencialmente a los sectores agropecuario y de pesca, ha implicado un importante deterioro en el desempeño económico de los países de la región. Al respecto, el efecto global más evidente es que el crecimiento económico de la región se reducirá significativamente en 1998. El crecimiento del producto de 3.5% promedio entre 1990 y 1997, y de 5.3% en 1997, se situaría en sólo 2.6% en 1998 (Gráfico 4). Esto es, se estima que como resultado de los *shocks* externos, el crecimiento económico de la región en este año será prácticamente la mitad del registrado en 1997.

Como se señaló en anteriores Informes de la OIT, la región requiere mantener tasas de crecimiento económico superiores al 5% o 6% anual para que la situación del empleo no se deteriore. El modesto crecimiento logrado en 1998 (2.6%) está generando no sólo un aumento del desempleo (de 7.2% en 1997 a 8.4% en 1998) sino también de la informalidad. Ello es resultado del



Gráfico 4
América Latina y el Caribe: Efectos de la crisis asiática sobre el crecimiento económico, 1998
(porcentajes de crecimiento del PIB)



estancamiento del empleo en el sector moderno. Además, se produjo un cambio desfavorable en la estructura de la ocupación en este sector, ya que se redujo el nivel de empleo en los sectores transables como resultado de las estrategias de productividad para hacer frente a las ventajas originadas en los devaluaciones competitivas de los países asiáticos a partir del segundo semestre de 1997.

2. Aumento del desempleo

La tasa de desempleo, que se había reducido en 1997 (7.2%, frente a 7.7% en 1996), aumentó en algo más de un punto de por ciento en 1998, llegando a 8.4% en el promedio del año. Como se observa en el Gráfico 5, el desempleo se redujo del 7.7% en el primer semestre de 1997 al 6.9% en el segundo. Sin embargo, esta tasa aumentó a 8.2% en el primer semestre de 1998 y se estima que llegará a 8.6% en el segundo, con lo cual el efecto de la crisis sobre el desempleo sería de 1.7 puntos de por ciento. No obstante, este aumento no refleja plenamente el deterioro del mercado laboral a la crisis, ya que en algunos países la respuesta de la oferta laboral a la contracción del nivel de actividad se ha manifestado en una disminución de la tasa de participación (Chile, por ejemplo), lo que indica un aumento del desempleo oculto (es decir, personas que, por desaliento, abandonan la fuerza de trabajo).

Este aumento del desempleo en 1998 afectó con especial intensidad a los jóvenes y a las mujeres, cuyas tasas de desempleo, que en 1997 equivalían a 2.13 veces y 1.23 veces respectivamente la tasa promedio regional, aumentaron durante los primeros nueve meses de 1998 hasta alcanzar un nivel de aproximadamente 2.19 veces y 1.28 veces la tasa promedio.

En Brasil y Colombia el aumento del desempleo afectó indiscriminadamente tanto a los jóvenes como a las mujeres. En Argentina, México, Panamá, Uruguay y Venezuela la reducción del desempleo benefició a hombres, mujeres y jóvenes. En Chile aumentó el des-

empleo en todos los grupos, excepto en el de las mujeres, lo contrario de lo que ocurrió en Perú.

3. Estancamiento del empleo moderno

El empleo moderno se mantuvo estancado entre el primer semestre de 1997 y el primero de 1998. Esto se debió a que, si bien el empleo privado se redujo en 0.8%, ello fue compensado por un aumento del 1.9% en el sector público. En este último, el ajuste fiscal de los países ha implicado una reducción del gasto que no se ha traducido en menor empleo sino en un crecimiento más moderado de las remuneraciones.

Por sectores, el estancamiento del empleo moderno se debió a la caída del empleo en las actividades productoras de bienes transables (-2.2%); caída contrarrestada por el aumento del mismo en los no transables (0.8%). El único sector de no transables en el que, en el promedio de la región, el empleo se redujo ha sido el de la construcción.

i. Cambios en la composición sectorial del empleo: de transables a no transables

El ajuste que se viene efectuando para contrarrestar los efectos de la crisis del sudeste asiático y, en algunos países, del fenómeno del Niño, ha tenido un claro impacto sobre el empleo en el sector moderno, que se mantiene estancado. Mientras que el mismo se reduce en los sectores transables, especialmente en las ramas más expuestas a la competencia internacional, se expande, aunque moderadamente, en los no transables, con excepción de las construcción y, en algunos países, los servicios.

Este comportamiento del empleo se observa especialmente en las empresas de mayor tamaño (con más de diez trabajadores), dado que ellas están más expuestas a la competencia internacional que las microempresas y los trabajadores por cuenta propia en dichos sectores.

El empleo en los sectores transables se ha contraído (-2.2%), debido a varios motivos. El primero, se relaciona con la pérdida de ingresos de los productores de bienes primarios agrícolas (caucho natural, la madera, la lana, el cuero, el arroz) y minerales (cobre, níquel y plomo), como resultado de la caída de los precios internacionales y contracción de la demanda. Ello está afectando directamente al empleo en estos sectores. Aunque su incidencia directa en el empleo total es baja, sus efectos indirectos pueden ser importantes al afectar al nivel de ocupación en las empresas proveedoras de insumos y servicios, especialmente las microempresas y las de pequeño y mediano tamaño.

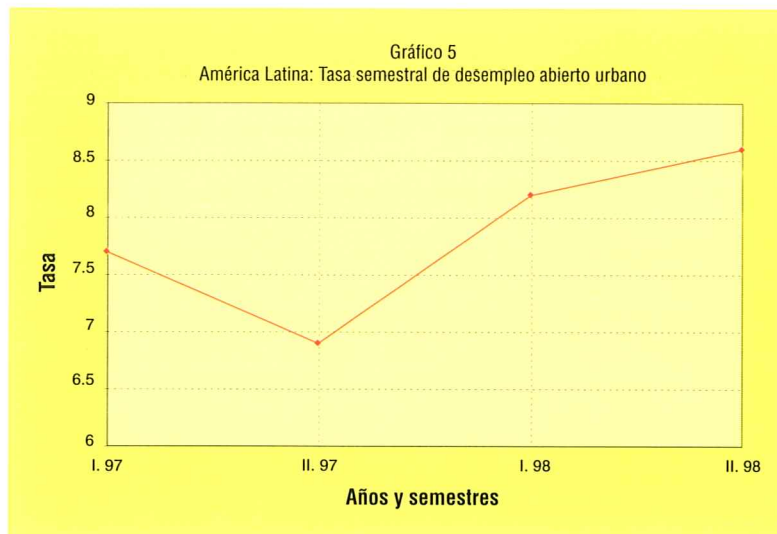
Otro factor determinante se vincula al grado de importancia de los mercados asiáticos para la colocación de las exportaciones. La crisis afecta principalmente a los países con alta participación de los países asiáticos en las exportaciones: Chile (33%), Perú (23%) y Brasil (16%). La rápida caída del producto de los países asiáticos y, por tanto, de la demanda, (-8%) afecta las exportaciones, la producción y con cierto rezago, el empleo en estos sectores.

El impacto sobre el comercio intrarregional constituye otro mecanismo indirecto de propagación de la crisis asiática, con efectos potencialmente negativos sobre el empleo de transables. En la medida en que Brasil continúe reduciendo su tasa de crecimiento económico, podrían resultar particularmente perjudicados la producción y el empleo de exportables en países como Argentina, Paraguay, Uruguay y también Chile.

Por su parte, el empleo en algunos sectores no transables también ha resultado afectado por la crisis financiera y las políticas correctivas aplicadas, pues aumentó en solo 0.8% entre el primer semestre de 1997 y el primero de 1998. La caída de los precios bursátiles, el aumento de la tasa de interés, el ajuste fiscal y la progresiva devaluación de las monedas implicaron todos ellos una contracción de la demanda interna total y también de los no transables. Entre estos sectores resultan particularmente afectados la construcción y los servicios; este último como resultado básicamente del ajuste del sector público. No ocurrió lo mismo con el transporte y el comercio, en los que el empleo continuó expandiéndose.

En cuanto a la evolución del nivel de empleo en las empresas de mayor tamaño (10 ó más trabajadores) y de su composición sectorial, a partir del desencadenamiento de la crisis asiática (tercer trimestre de 1997), se observa que en todos los países, excepto en México, hay una reducción del empleo en la industria. También se redujo en la construcción en el caso de Argentina y Chile, manteniéndose el nivel en el caso de Brasil y México. Los sectores en los que el empleo aumentó tras la crisis de los países del sudeste asiático son el comercio y los servicios (excepto en Brasil en el que el nivel de empleo se mantuvo en ambos casos).

En el caso de la industria y la construcción se observa también que la reducción del nivel de empleo se inició en el último trimestre de 1997 en Argentina y Brasil, mientras que en Perú la reducción recién se produjo en el primer trimestre de 1998. Por el contrario, en Chile y Colombia la reducción del empleo industrial se observaba ya antes de la crisis asiática, es decir, en los primeros trimestres de 1997, por lo que el análisis



sis de los efectos de esta requiere examinar con más detalle la evolución del empleo en las distintas ramas de la industria manufacturera a efectos de determinar cuáles de ellas podrían haber sido realmente afectadas por dicha crisis.

Así, en *Argentina* el empleo moderno total se expandió en 2.2% entre agosto de 1997 y agosto de 1998. Sin embargo, entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998 el empleo en la industria manufacturera se redujo en 4.1% y en la construcción en 6.2%, mientras que en el comercio y en los servicios no financieros aumentó en 8.7% y 3.2% respectivamente durante el mismo período. El mayor aumento se observa en los servicios financieros, 11.1%. La reducción del empleo en la industria y en la construcción se inició en el cuarto trimestre de 1997 y se acentuó en el primero de 1998 en el caso de la construcción y en el segundo en el de la industria. Debe tenerse en cuenta que en el caso de la construcción el nivel de empleo había crecido durante los tres primeros trimestres de 1997 (Gráfico 6).

En *Brasil*, el empleo moderno total se contrajo en 1.4% entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998. El empleo en la industria se redujo en 5.5%, mientras que se mantuvo en el comercio y los servicios y aumentó en 1.1% en la construcción. En el caso de la industria, el nivel de empleo había aumentado en los tres primeros trimestres de 1997 (al igual que en los demás sectores), iniciándose la reducción en el último trimestre de 1997 y acentuándose en el año en curso, especialmente en el primer trimestre (Gráfico 6).

En *Chile*, el empleo de los establecimientos modernos cayó en 0.2% entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998. Al nivel sectorial se observa una contracción del nivel de empleo del 8.7% en la minería, de 2.4% en la industria y en la construcción y de 9.9% en servicios financieros; mientras que aumenta 1.0% en el comercio y 2.6% en los servicios. Debe notarse que el empleo en la minería ya venía cayendo

desde el tercer trimestre de 1997, mientras que en la industria el empleo -que venía reduciéndose desde el segundo trimestre de 1997- se incrementó en el último trimestre de 1997 y el primero de 1998, iniciándose a partir de entonces una reducción que se acentuó en los meses de julio y agosto del presente año (Gráfico 6).

En *Perú*, el nivel de empleo total en las empresas con 100 y más trabajadores aumentó en 2.1% entre el tercer trimestre de 1997 y el mismo trimestre de 1998. Sin embargo, el empleo en la industria se redujo en 1.6% entre el tercer trimestre de 1998 e igual trimestre de 1997. Por el contrario, durante el mismo período el empleo aumentó en 6.7% en el comercio y en 4.0% en los servicios. Debe notarse que el nivel de empleo en la industria se había mantenido estable durante los tres primeros trimestres de 1997 y experimentado un ligero repunte entre octubre y diciembre de ese año (Gráfico 6).

En *Colombia*, el nivel de empleo en la industria (único sector para el que se dispone de datos trimestrales de empleo) se redujo en 0.9% entre el tercer trimestre de 1997 y el primero de 1998. Sin embargo, es necesario resaltar que el nivel de empleo en la industria colombiana ya venía reduciéndose desde inicios de 1997 (Gráfico 6).

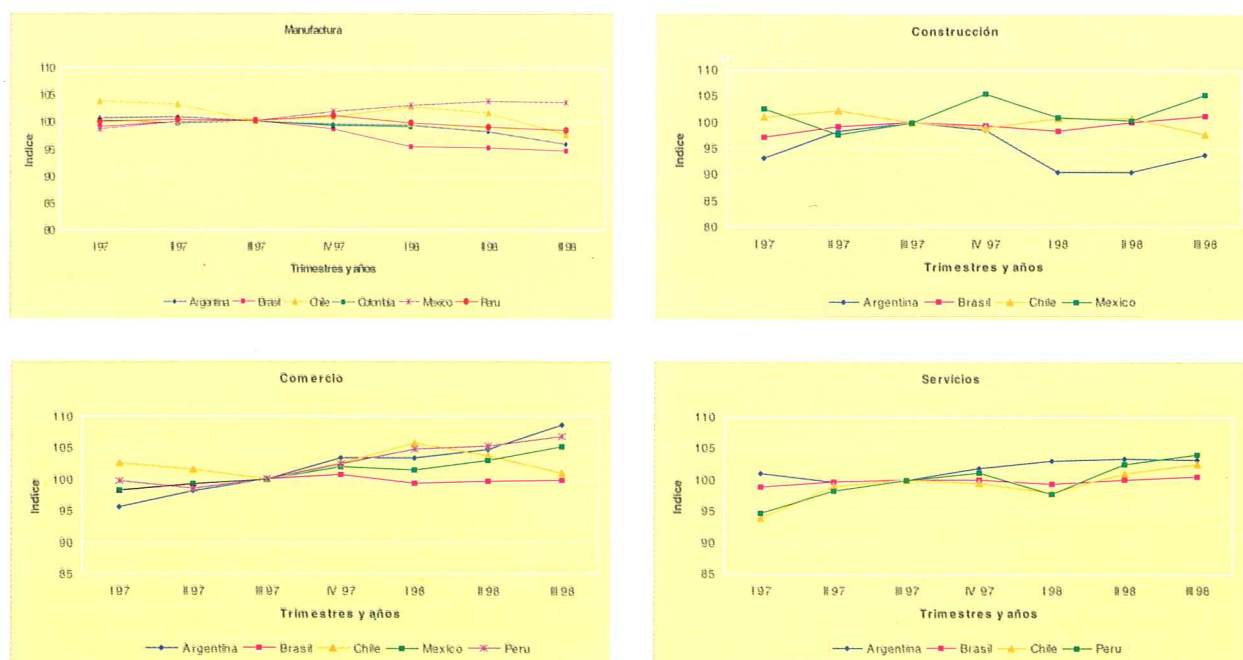
Contrariamente a lo ocurrido en estos países, el efecto de la crisis de los países del sudeste asiático no

es tan perceptible en *México*, posiblemente debido a la estrecha relación de su mercado con el norteamericano. Así, entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998 el nivel de empleo en el sector moderno aumentó en 9.6%. En la industria moderna el empleo creció en 3.5% entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998; en el comercio y en la construcción en 5.3% y en la maquila en 7.7% (Gráfico 6). La posible explicación de este comportamiento del empleo sectorial en México se relaciona con la combinación de, por una parte, la política de devaluación del peso y, por otra, del ajuste fiscal. Mediante la primera se fomenta un mayor nivel de exportación (lo que efectivamente está ocurriendo) con el consiguiente efecto positivo sobre el empleo en los sectores transables productores no sólo de bienes finales sino también de insumos, maquinaria y equipo. Mediante la segunda se reduce la demanda de no transables, especialmente de servicios, lo que explica el menor crecimiento del empleo en estos sectores, e incluso la reducción de empleo en sectores tales como, entre otros, electricidad y comunicaciones.

ii. El empleo en los sectores manufactureros más expuestos a la competencia internacional

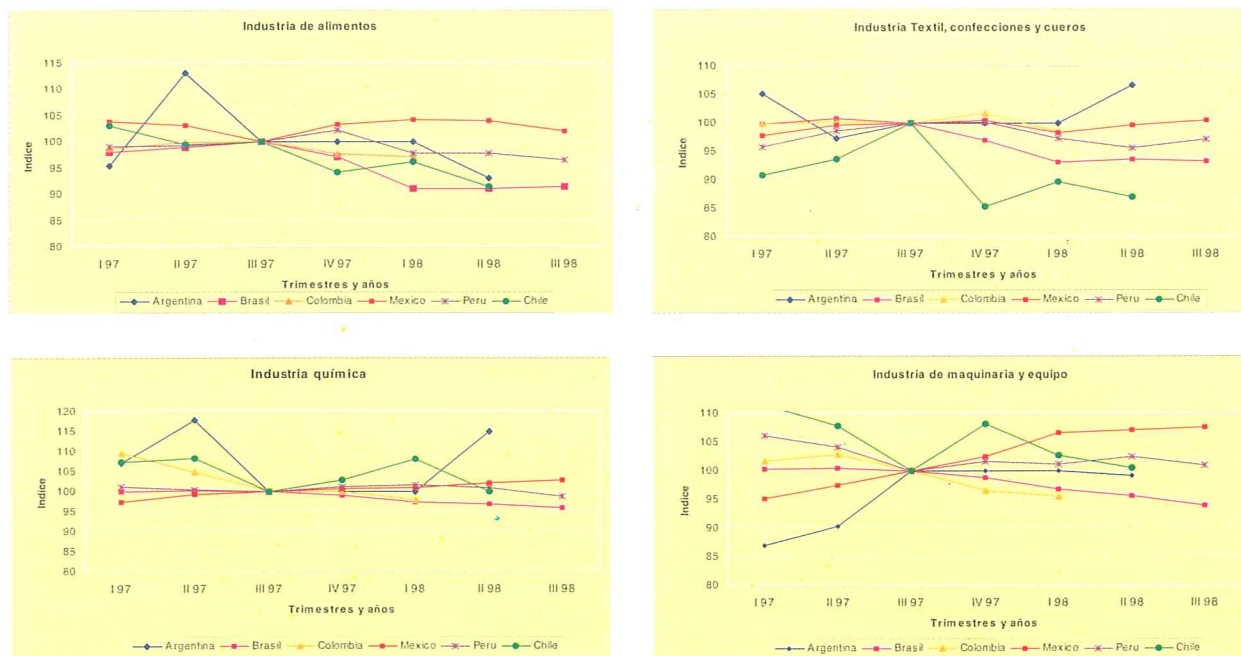
Se ha observado que entre los mecanismos de transmisión de la crisis sobre los transables, están los efectos de ésta sobre el empleo de las ramas industriales más expuestas a la competencia internacional. La

Gráfico 6
Evolución trimestral del empleo en empresas modernas
(tercer trimestre de 1997 = 100)



Fuente: Elaboración OIT en base a encuestas a establecimientos de los países.

Gráfico 7
Evolución trimestral del empleo en empresas industriales modernas
(tercer trimestre de 1997 = 100)



Fuente: Elaboración OIT en base a encuestas a establecimientos de los países.

rápida devaluación real de las monedas de los cinco países asiáticos en crisis implicó un brusco aumento de la competitividad de sus productos y, por tanto, un aumento en la competencia para la producción nacional del resto de los países. Como resultado, han sido afectadas la producción y el empleo en algunas ramas del sector industrial. Es por ello que conviene examinar la evolución del empleo por rama manufacturera, especialmente en aquellas más expuestas a la competencia internacional y que podrían resultar más afectadas por la devaluación de las monedas de los países del sudeste asiático y por el ajuste interno a que dicha crisis ha conducido.

El nivel de empleo en las industrias de alimentos y textil se redujo en 1998 en todos los países, excepto México (alimentos y textil) y Argentina (textil). Igualmente, se contrajo la ocupación en las ramas de química y maquinaria y equipo, con la excepción de Chile, México, Argentina (química) y de Perú (maquinaria y equipo). En todos los casos la reducción se observa a partir del último trimestre de 1997 o del primero de 1998, excepto en el caso de la industria química en Colombia, donde la reducción ya venía produciéndose a lo largo de 1997.

En *Argentina* el empleo en la rama de alimentos, bebidas y tabaco se redujo en 6.9% entre octubre de 1997 y mayo de 1998 y en 0.8% en maquinaria y equipo. Sin embargo, aumentó en 6.7% en textiles y con-

fecciones, y en 15.1% en la industria química. La reducción del empleo en la industria de alimentos se produjo en los meses finales del pasado año y en los primeros del presente, y rompió la tendencia al aumento observada en 1997 (Gráfico 7), ya que entre octubre de 1996 y mayo de 1997 el empleo en esta rama había aumentado en un 17.6%. Es a finales de 1997 cuando el empleo se redujo en un 13.1% respecto al nivel de mayo de ese año.

En *Brasil*, el nivel de empleo cayó en un 8.6% en alimentos y bebidas entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998, en un 6.7% en textiles y confecciones, en 4.1% en productos químicos y en 6.1% en maquinaria y equipo. Es de notar que en 1997, mientras que el empleo se mantenía estable en las tres últimas ramas, venía aumentando en la de alimentos y bebidas (Gráfico 7), de manera que es a partir del último trimestre del pasado año que se registra un cambio en la tendencia.

En el caso de *Chile*, la evolución negativa del empleo industrial entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998 se explica, por una parte, por la reducción de la ocupación en las ramas de alimentos (8.5%), y en la de textiles, cuero y calzado (13%). En esta última rama el empleo se contrajo fuertemente en las industrias de la fabricación de calzados (17%) y en la de prendas de vestir (16.4%). Registraron reducciones más moderadas las industrias de productos textiles (6.7%)

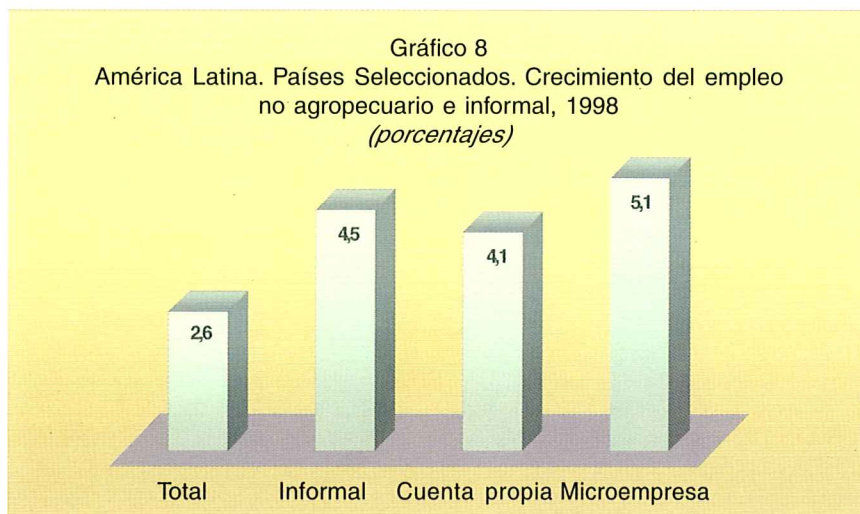
y de cuero (5.5%). Por otra parte, el empleo se mantuvo en la industria química y aumentó muy poco (0.5%) en la de maquinaria y equipo (Gráfico 7).

En *Colombia*, también se observa una reducción del empleo tanto en la industria de alimentos (2.8%) como en la de textil (1.5%), productos químicos (2.1%) y maquinaria y equipo (4.5%), todo ello entre septiembre de 1997 y marzo de 1998. Debe notarse que en todas estas ramas el nivel de empleo se mantuvo estable durante 1997, excepto en la de productos químicos en la que venía cayendo desde inicios del pasado año (Gráfico 7).

En *Perú*, en las empresas industriales con 100 y más trabajadores el nivel de empleo en la industria textil, de confecciones y productos en cuero se redujo en 2.8% entre el tercer trimestre de 1997 y el tercero de 1998, y en la industria de alimentos, bebidas y tabaco la reducción llegó al 3.4%. También hubo una reducción en la industria química (1.1%). Sin embargo, el nivel de empleo aumentó en 1.0% en el caso de la industria de maquinaria y equipo. Debe notarse que en la industria química la reducción sólo se observa a partir de junio de 1998, mientras que en la industria alimentaria y textil la reducción se inició en enero del presente año, sin duda por los efectos combinados de la crisis asiática y el fenómeno del Niño (Gráfico 7).

Por el contrario, en *México*, entre el tercer trimestre de 1998 y el tercero de 1997 el nivel de empleo aumentó en la industria de alimentos y bebidas (2%), química (2.8%) y maquinaria y equipo (7.6%). En la industria textil, de confecciones y productos en cuero el nivel de empleo se mantuvo (gráfico 7). Este comportamiento del empleo en las principales ramas manufactureras, que explica el crecimiento del empleo en el total de la industria parece deberse -como ya se señaló- a la fuerte vinculación de la industria mexicana con el comportamiento de la economía norteamericana, escasamente afectada por la crisis en los países del sudeste asiático.

En resumen, el menor nivel de crecimiento económico que implica el ajuste a la crisis asiática, ha provocado una leve reducción del empleo de los sectores modernos debido a la compresión de la demanda interna, a la reducción y/o menor crecimiento de los sectores exportadores y a la mayor penetración de los productos asiáticos. Si bien es este el comportamiento de la mayoría de los países de la región, existen excepciones, como lo ilustra el caso de México, cuya economía continuó creciendo sostenidamente durante 1998 y se



Fuente: Elaboración OIT.

benefició, además, de una política de devaluaciones que estimuló la producción de transables y compensó parcialmente los efectos del ajuste fiscal derivados de la caída de los precios del petróleo.

4. Aumento del empleo informal

La pérdida de oportunidades de empleo en el sector moderno, no ha dejado otra alternativa a los trabajadores más calificados que integrarse a las actividades más productivas del sector informal (microempresas), ya que la agricultura, afectada por el fenómeno de "El Niño" no ha estado en condiciones de expandir la absorción de mano de obra.

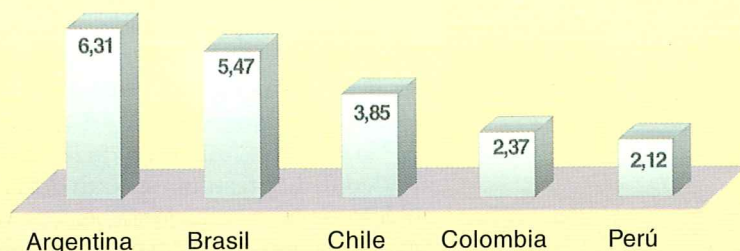
El resto de los nuevos demandantes de puestos de trabajo con menor calificación (principalmente jóvenes y mujeres) se ocuparon como trabajadores por cuenta propia, como familiares no remunerados o en el servicio doméstico. En el conjunto de países de América Latina el crecimiento de estas ocupaciones en 1998 supera al del promedio (Gráfico 8) lo que revela un aumento de la participación del sector informal en la generación de empleo y, por ello, un incremento de 1.0 puntos de por ciento en la participación del sector en el empleo total.

Por otra parte, los ingresos de estas ocupaciones son bajos y, más aún, decrecen como resultado de la mayor competencia de este grupo de trabajadores informales por obtener un ingreso.

En definitiva, el ajuste económico está conduciendo a que el moderado aumento del empleo en 1998 se sustente básicamente en el incremento de las ocupaciones informales.

En suma, como resultado de los ajustes frente a los shocks externos, además de aumentar el desempleo, cambia la calidad del empleo en 1998; esto es, se profundizan los procesos de informalización y

Gráfico 9
América Latina. Países Seleccionados. Costo laboral
por hora en la industria manufacturera, 1997
(dólares corrientes)



Fuente: Elaboración OIT en base a cifras oficiales de los países.

terciarización del empleo que han caracterizado la evolución del mercado laboral durante esta década. Sin embargo, durante este año se produjo un cambio en la tendencia a la privatización del empleo, dado que los nuevos puestos de trabajo modernos correspondieron exclusivamente al sector público.

5. Costos laborales y competitividad

Se ha señalado que la devaluación de las monedas de los países del sudeste asiático resta competitividad a los sectores productores de bienes transables de América Latina, más aun en un contexto en el que los costos laborales en la región no se reducen, debido tanto a la inflexibilidad a la baja de los salarios reales, como consecuencia de la desaceleración de la inflación, cuanto del mantenimiento de las cargas laborales.

En algunas de las economías más grandes de América Latina, el costo laboral por hora trabajada por un trabajador con contrato indefinido en la manufactura en 1997 osciló entre 2.12 dólares corrientes en Perú,

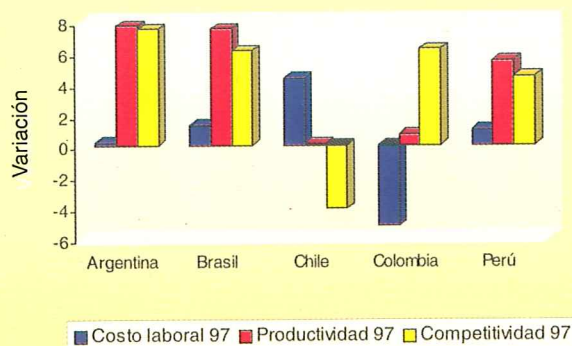
2.37 en Colombia, 3.85 en Chile, 5.47 en Brasil y 6.31 en Argentina. Este nivel contrasta con el de Estados Unidos que se acerca a los 18 dólares; Corea del Sur, cuyo costo es algo más de 8 dólares y, Alemania, en el que llega a cerca de 28 dólares (Gráfico 9). Por otro lado, el costo laboral unitario (costo laboral por unidad de Valor Bruto de Producción) representaba en 1997 el 7% de cada unidad de producto en Perú y Chile, el 9% en Argentina y el 10% en Brasil y Colombia; porcentajes que se elevan a poco más del 20% cuando se calcula el costo laboral por Unidad de Valor Agregado.

Debe considerarse, además, que la proporción de asalariados con contrato indefinido se ha reducido a lo largo de los últimos años, aumentando la de los temporales y asalariados sin contrato escrito y sin seguridad social. Así, en Argentina los asalariados temporales y sin contrato pasaron de representar el 30% del total de asalariados en 1991 al 34.5% en 1997; en Chile del 29.5% en 1990 al 30% en 1996, en Colombia del 44.5% en 1990 al 39% en 1996 y en Perú del 51% en 1990 al 74% en 1997. Debido a ello, el costo laboral promedio en el sector manufacturero resulta inferior al antes señalado y, por tanto, el costo unitario también.

Es evidente, por tanto que el aumento de la competitividad de los sectores transables de América Latina (la industria, en este caso), dependerá no tanto de la reducción de un costo laboral que ya de por sí es bajo, sino más bien de los aumentos de productividad que se obtengan y de la política cambiaria, ya que una devaluación contribuye a mejorar la competitividad, tal como ha ocurrido en 1998. Ello no obsta para disminuir los costos laborales, particularmente en relación con aquellos componentes que no benefician directamente a los trabajadores y que constituyen impuestos sobre la nómina.

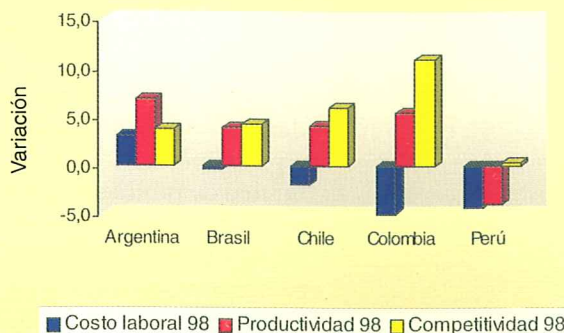
Así, entre el primer semestre de 1996 y el primero de 1997 las ganancias de competitividad en el sector manufacturero fueron importantes en todos los países analizados, excepto en Chile, donde se redujo en 4.0% (Gráfico 10). El aumento de la competitividad en Argentina (7.5%), Brasil (6.1%), Colombia (6.2%) y Perú (4.4%) se debió en todos los países, excepto en Colombia, al alto crecimiento de la producción por hora trabajada (entre 5.4% en Perú y 7.5% en Argentina y Brasil), en condiciones en las

Gráfico 10
América Latina. Países Seleccionados: Variación anual del costo laboral,
la productividad y la competitividad en el sector manufacturero
(primer semestre 96 - primer semestre 97)



Fuente: Elaboración OIT.

Gráfico 11
América Latina. Países Seleccionados: Variación anual del costo laboral, la productividad y la competitividad en el sector manufacturero (primer semestre 97 - primer semestre 98)



Fuente: Elaboración OIT.

que el costo laboral aumentó entre un 0,2%, Argentina, y poco más de 1,0 %, en Brasil y Perú. En Colombia, el aumento de la competitividad se debió exclusivamente a la reducción del costo laboral en dólares, resultado de la devaluación del peso, ya que la productividad aumentó en sólo 0,7%.

A diferencia de lo observado en los dos años anteriores, entre el primer semestre de 1997 y el primero de 1998 el costo laboral se redujo en todos los países, excepto en Argentina, en porcentajes que oscilan entre 0,4% (Brasil) y 4,9% (Colombia), con reducciones intermedias de 1,9% en Chile y 4,3% en Perú (Gráfico 11). Obviamente, estas reducciones, que se producen en el marco de salarios reales que, salvo en Argentina, Colombia y Perú, han aumentado debido a que el ajuste se está llevando a cabo sin aumentar la inflación (Anexo Estadístico), están asociadas a la mayor (Chile, Colombia y Perú) o menor (Brasil) devaluación de las respectivas monedas nacionales en este año. Paralelamente a esta reducción del costo laboral en dólares, en todos los países, excepto en Perú, se han producido aumentos de productividad (producción física

por hora trabajada): 3,9% en Brasil, 4% en Chile y 5,4%, en Colombia. Todo ello ha hecho que la competitividad aumente a una tasa de entre 4,3% en Brasil y 10,9% en Colombia (Gráfico 11). En Perú, si bien el costo laboral en dólares se redujo por efectos de la devaluación, la productividad se redujo en un 4%, lo que hizo que la competitividad aumentase a una tasa de sólo 0,3%. En Argentina, a pesar del aumento del costo laboral en dólares, la competitividad aumentó (3,7%) debido al aumento de la productividad (6,8%) resultante tanto del crecimiento de la producción física como de una ligera reducción del nivel de empleo manufacturero.

En suma, no se observa que durante 1998 los efectos de la crisis asiática y de los ajustes internos hayan afectado gravemente la competitividad promedio de los sectores transables debido tanto a los aumentos de productividad obtenidos en el caso de unos países, resultantes de la expansión de la producción industrial junto a un menor nivel de empleo, como de las devaluaciones que se han realizado en otros países y que han contribuido a abaratar el costo laboral, compensando, en el caso de Perú, la caída de la productividad.

No obstante, este análisis sólo considera las condiciones de competitividad de las industrias nacionales, siendo necesario considerar también el efecto de la reducción de los precios de los productos importados, en particular de los provenientes de los países asiáticos donde la devaluación ha sido de magnitud (Recuadro 1). Ello ha sido un factor de importancia concentrado en algunas ramas de la industria manufacturera, las que, como se ha señalado, debieron ajustar sus niveles de producción a la mayor competencia, en especial la industria de alimentos y bebidas, textil y confecciones y maquinaria y equipo.

Recuadro 1

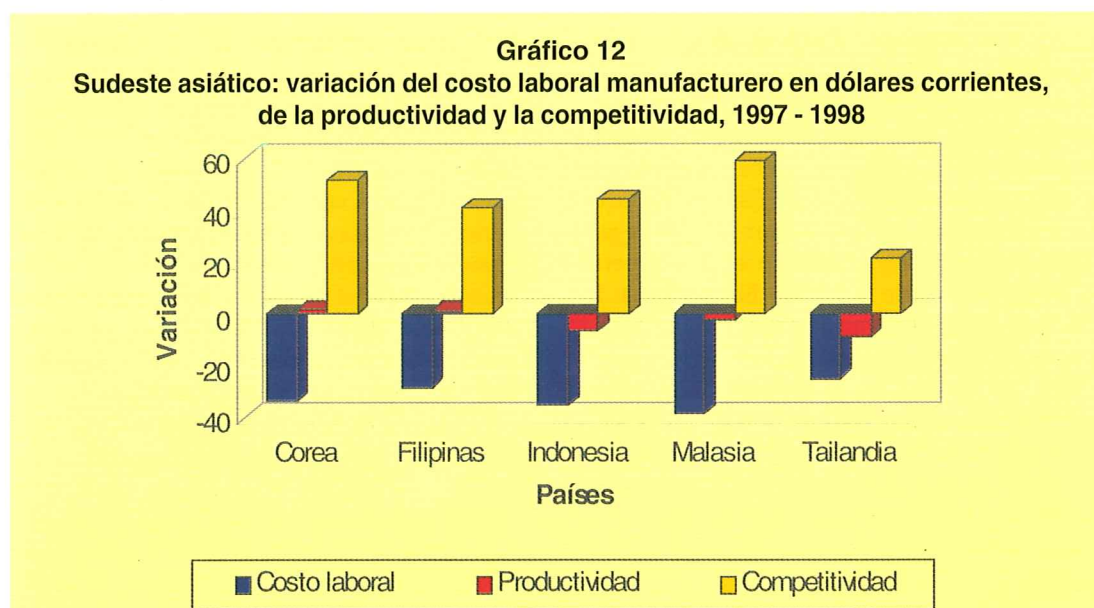
PAISES ASIATICOS: GANANCIAS DE COMPETITIVIDAD, 1997 - 1998

La rápida devaluación del tipo de cambio iniciada por los países asiáticos a mediados del año pasado provocó ganancias de competitividad frente a las economías del resto del mundo afectando, específicamente, la producción y el empleo de algunos sectores productores de transables en América Latina.

En los países asiáticos, el aumento de la competitividad de los transables se debió más a reducción de los costos laborales que a cambios en la productividad. Como resultado de las devaluaciones, los costos laborales en dólares disminuyeron entre el primer semestre de 1998 y el mismo período de 1997 en porcentajes que variaron en un rango que va de 24.8% en Tailandia, 28.1% en Filipinas, hasta 33.1% en Corea, 34.9% en Indonesia y 38.4% en Malasia (Gráfico 12). Esta reducción de los costos laborales se produjo en un contexto de contracción generalizada de los salarios reales, como

resultado de la aceleración del ritmo inflacionario en todos ellos. Por otra parte, la productividad media del trabajo en el sector manufacturero también se redujo en todos los países, debido a que el empleo no se alineó con la abrupta caída de la producción industrial durante el ajuste.

Como resultado de la evolución descrita de los costos laborales y la productividad, la competitividad del sector manufacturero aumentó significativamente en todos los países asiáticos en el primer semestre de 1998, comparado con igual período del año anterior. En ese lapso las ganancias de competitividad de estos países se situaron entre 40% y 60% en todos los países, con excepción de Tailandia donde alcanzó a 21.4% (Gráfico 12); ganancias muy superiores a las de los países latinoamericanos, ya que en éstos los aumentos de competitividad alcanzaron como máximo un 10.9% en igual período (Gráfico 11).



Fuente: Elaboración OIT en base a cifras oficiales de los países.

PERSPECTIVAS PARA 1999

En esta sección se aborda el tema de las perspectivas laborales de América Latina y el Caribe desde dos ángulos. En primer lugar se muestran datos de proyecciones cuantitativas de empleo y desempleo de un grupo seleccionado de países para 1999. En segundo lugar se presentan los resultados de una encuesta realizada a los agentes más representativos del mundo del trabajo, sobre sus percepciones referentes a la evolución, desafíos y temas prioritarios en el ámbito laboral en el próximo bienio (1999-2000).

A. Proyecciones de empleo y desempleo

La elevación del desempleo durante esta década, especialmente en los dos últimos años, ha llevado a la OIT a elaborar un modelo de predicción de la situación laboral, de acuerdo a diferentes escenarios de evolución de las economías. A continuación se presentan las principales hipótesis acerca del crecimiento de las economías de América Latina en un escenario externo que será adverso y su probable impacto sobre el desempleo durante el próximo año.

1. Perspectivas macroeconómicas: desaceleración del crecimiento del producto

Las perspectivas de crecimiento de la economía mundial para 1999 son poco optimistas. Ello se debe tanto a los procesos de ajuste a que están sometidos los países asiáticos, donde se originó la crisis, como a la prolongación del proceso recesivo que experimenta la economía del Japón, que prácticamente no crecería el próximo año (0.2%). Asimismo, debe considerarse que el crecimiento económico de los Estados Unidos para el próximo año podría ser inferior al 3.6% registrado en 1998. Esto afectará también el desempeño económico de los países de la Unión Europea -así lo muestran las recientes previsiones para el próximo año- que reducen el crecimiento económico de algunos países, entre otros, de Alemania (de 2.5% a 2.2%). Como resultado, la actual previsión del crecimiento de la economía mundial bajaría de 2.5% en 1998 a un nivel situado entre 1% y 2% en 1999 y, también, la expansión del comercio mundial estimada en 3% para 1999, sería menor a la de 1998 (4%).

El menor dinamismo de la economía mundial, junto con la previsible contracción de los flujos de capitales y la probable escasez del crédito externo, configuran un escenario de desaceleración del crecimiento económico en las principales economías de América Latina y el Caribe. De allí que las proyecciones apunten a que el crecimiento del producto de la región disminuiría de 2.6% en 1998 a entre 0% y 1% en 1999 (0.3%

según la mayoría de los pronósticos). No obstante, la inflación de América Latina y el Caribe mostraría una leve reducción al igual que la inflación mundial en el próximo año.

Esta brusca desaceleración del crecimiento económico afectaría severamente el desempeño laboral de la región, especialmente en materia de desempleo, que en 1999 aumentaría sensiblemente en algunos países.

2. Proyecciones de empleo y desempleo en 1999

Para evaluar el impacto de la estimación del ajuste macroeconómico sobre el mercado de trabajo, particularmente sobre la capacidad de las economías para absorber la presión de la oferta laboral, la OIT elaboró un modelo de proyección trimestral de empleo y desempleo para el año 1999. En el ejercicio se incluyó a seis países que disponen de información mensual o semestral sobre las variables relevantes (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay). La muestra concentra un 83.2% de la PEA total de América Latina y el Caribe, por lo que su evolución es muy representativa del comportamiento agregado del mercado de trabajo de la región.

a) Características básicas del modelo de proyecciones

En la especificación del modelo, se incluyó una función de oferta laboral (PEA) y otra de demanda de empleo, estimándose por diferencia el volumen y la tasa de desempleo. Por una parte, la dinámica de la PEA está determinada por el crecimiento de la población en edad de trabajar (PET) y por cambios en la tasa de participación global. La variación de esta última depende, inversamente, en algunos casos, de la tasa de desempleo en un período anterior, es decir, rezagada (Argentina y Brasil) y, en otros, de la evolución de los salarios reales, ya sea en el período corriente (Chile, Colombia y México) o en el período anterior (Uruguay). Por otra parte, la demanda de empleo varía directamente con el empleo rezagado, el crecimiento del producto del período y con el comportamiento de la relación tipo de cambio-salarios. El modelo, de tipo econométrico, se estimó con datos trimestrales para los años 1990-1997, excepto en Argentina donde sólo se dispuso de información semestral para el período 1986-1997.

En esta formulación, la oferta laboral aumenta por efectos de a) la dinámica poblacional (crecimiento de la PET); b) la caída del desempleo en períodos anteriores (dos o tres trimestres) o, alternativamente, por la contracción de los salarios reales (ya sea del período corriente o del anterior). Por su parte, el empleo crece cuando aumenta el nivel de actividad (crecimiento del producto) y además cuando el aumento del tipo de cambio real supera al de los salarios reales (relación tipo de cambio-salarios creciente). Además, el hecho que la variación del empleo del período corriente de-

penda de lo ocurrido con el empleo en períodos anteriores, indica que los ajustes no son instantáneos y que, por tanto, las decisiones de las empresas de contratación o despido de trabajadores operan con un rezago respecto a los cambios en los niveles de la actividad económica.

b) Proyecciones para 1999: aumento del desempleo

Las proyecciones de empleo y desempleo se realizaron considerando diferentes escenarios (optimista, moderado y pesimista) de crecimiento del producto, así como de la evolución del tipo de cambio real y los salarios reales durante el año 1999 y también por trimestres (semestres). Asimismo, en las estimaciones de la PEA, se consideraron alternativas de crecimiento alto y bajo para 1999. Del conjunto de estimaciones que se efectuaron, se presenta aquí la evolución probable de la tasa de desempleo trimestral de los países (semestral en el caso de Argentina), considerando un escenario moderado para el próximo año.

En el escenario señalado, el comportamiento de los factores que influyen sobre la evolución del desempleo presenta características comunes en la mayoría de los países. En todos ellos, el crecimiento económico del próximo año se desacelerará respecto al registrado en 1998, como resultado de la profundización de las medidas de ajuste para hacer frente a la crisis externa. En Brasil el ajuste fiscal del último trimestre de este año, en conjunto con la política monetaria restrictiva, conduciría a una contracción de la actividad económica en 1999. Por otra parte, se prevé que los países continuarán aplicando una política flexible de tipo de cambio (excepto Argentina), que llevaría a una depreciación moderada de las monedas en línea con

lo ocurrido durante este año. En materia de inflación, la expectativa es que continúe descendiendo en todos los países analizados (excepto Brasil), aunque a un ritmo inferior al registrado en 1998. Asimismo, se prevé que los salarios reales mejorarán menos que en 1998 (excepto en Brasil, donde se contraerían). La moderación de los reajustes salariales obedecería al ajuste fiscal en el sector público y a las medidas que adoptaría el sector privado para mantener la competitividad en condiciones de contracción de la demanda y aumento del costo de componentes de la producción, como el tipo de cambio y la tasa de interés.

Para el conjunto de países considerados, se estima que la tasa de desempleo promedio aumentaría de 7.9% en 1998 a 9.2% en 1999, como consecuencia de la desaceleración del crecimiento del producto (de 2.6% en el primer año a 0.3% en el segundo) y de la modificación de los precios relativos, particularmente del tipo de cambio y de los salarios. Al proyectar esta evolución para el conjunto de países de la región resulta que la tasa de desempleo promedio de América Latina se elevaría de 8.4% en 1998 a 9.5% en 1999.

Las proyecciones para 1999 indican que el desempleo abierto aumentará en todos los países seleccionados (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay), aunque sin la misma intensidad y duración en todos ellos (Cuadro 5 y Gráfico 13).

Los países del Mercosur registrarían los mayores aumentos en el desempleo debido a la contracción económica prevista para Brasil en 1999 (-2.0%) y sus efectos sobre los principales socios del proceso de integración en el sur del continente. La tasa de desempleo promedio estimada para Brasil en 7.6% en 1998

Cuadro 5
América Latina, países seleccionados: Tasa de Desempleo.
Proyecciones 1998 - 1999

	1997	1998	1999	
			Promedio	Máxima a/
Países Seleccionados b/	6,9	7,9	9,2	...
Argentina	14,9	13,8	15,3	15,5
Brasil	5,7	7,6	9,0	9,2
Chile	5,3	6,3	7,3	7,6
Colombia	12,4	15,0	15,9	16,4
México	3,7	3,6	4,9	5,5
Uruguay	11,6	9,8	11,3	12,0
América Latina b/	7,2	8,4	9,5	...

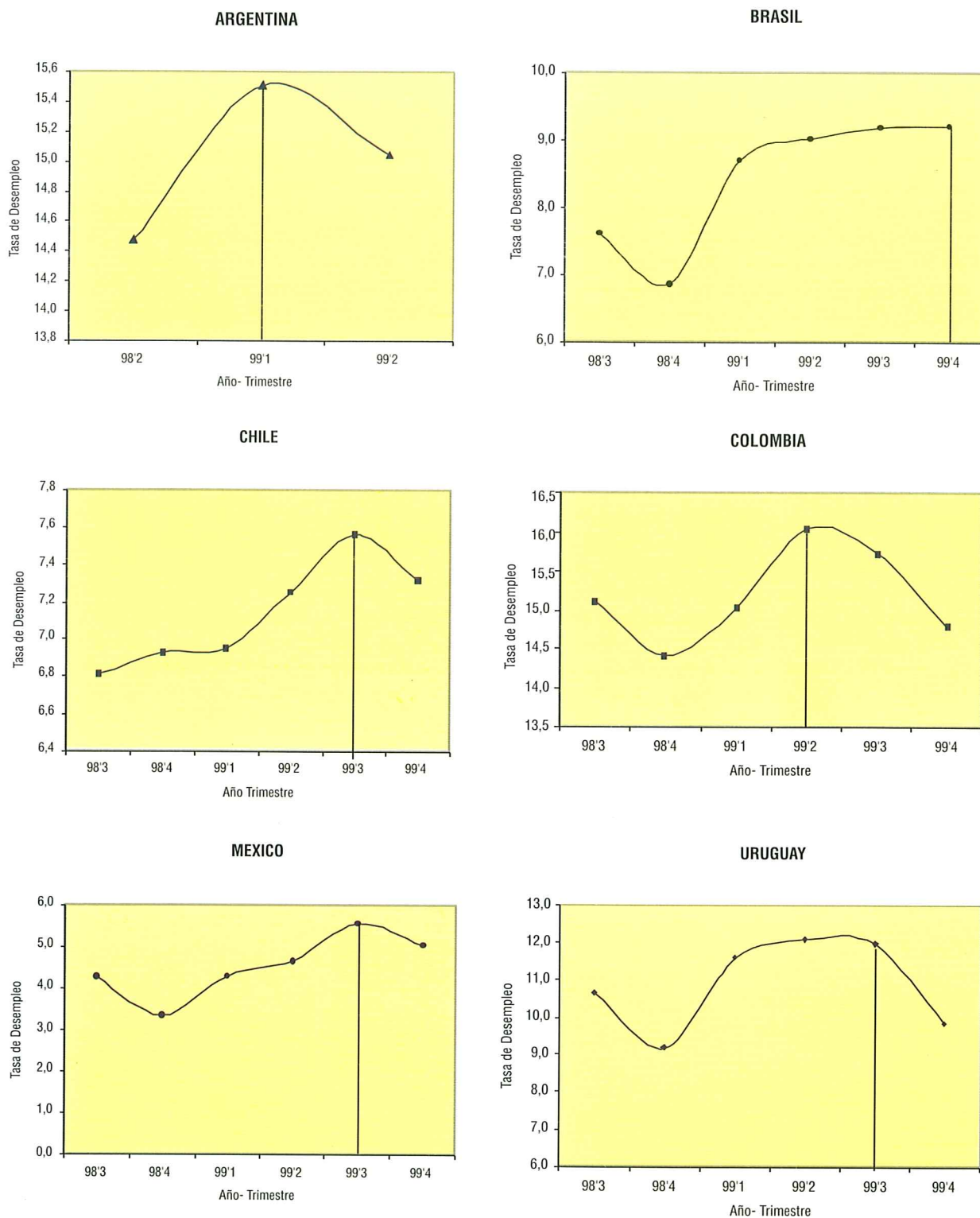
Fuente: OIT, Panorama Laboral y Modelo de proyección del empleo y el desempleo.

a/ Nivel máximo que alcanzaría la tasa de desempleo en el año.

b/ Promedio ponderado.



Gráfico 13
América Latina, países seleccionados: Tasa de Desempleo Proyectada para 1998 - 1999
(% Semestral / Trimestral)



se elevaría a 9.0% en el próximo año, alcanzando un máximo de 9.2% en el tercer y cuarto trimestre de 1999.

En **Argentina**, la desaceleración del crecimiento económico (de 4.5% en 1998 a 2.0% en 1999), empeoraría la situación laboral por cuanto la tasa de desempleo promedio del 13.8% estimada para 1998 podría aumentar a 15.3% en 1999. La trayectoria estimada de la tasa de desempleo indica que ésta alcanzaría un máximo de 15.5% durante el primer semestre del próximo año.

En **Uruguay** se espera un crecimiento económico menor en 1999 (0.5%) que el previsto para este año (2.8%). Como resultado, la tasa de desempleo abierto promedio aumentaría de un valor estimado en 9.8% para 1998 a 11.3% en 1999, año en el que el desempleo alcanzaría un máximo de 12% durante el segundo trimestre.

Chile se encontraría en una situación intermedia, pues aun cuando se prevé una desaceleración del crecimiento económico de 4.5% esperado para este año a 3% en 1999, el ajuste iniciado en 1998 adelantó el impacto sobre el empleo registrando un desempleo promedio de 6.3% en 1998 y esperándose una expansión a 7.3% en el año próximo. En cuanto a su evolución, la tasa de desempleo aumentaría desde el segundo semestre de 1998 (6.9%), hasta el tercer trimestre de 1999 (7.6%), comenzando luego a ceder.

En **Colombia**, la desaceleración de la actividad económica durante el próximo año (0.5%) obedece, por un lado, a las expectativas de que continúe la tendencia a la baja de los ingresos de exportaciones –por concepto de los bajos precios del petróleo– y que caiga el producto en Venezuela y, por otro, a la aplicación de políticas restrictivas monetaria y fiscal. En condiciones de menor crecimiento económico, la tasa de desempleo promedio estimada en 15% para 1998 se elevaría a 15.9% en 1999. Además, el desempleo alcanzaría un máximo de 16.4% durante el segundo trimestre del próximo año.

En **México**, la baja en el precio del petróleo, junto con la desaceleración pronosticada de la economía de los Estados Unidos, repercutirían negativamente –vía ajuste fiscal y exportaciones– sobre el crecimiento del producto –que se prevé disminuirá de 4.7% en 1998 a 2.3% en 1999–, deteriorándose el desempeño del mercado laboral aunque en menor medida que en los otros países. La tasa de desempleo promedio de 4.9% proyectada para 1999 superará a la de 1998 (3.6%), alcanzando un máximo de 5.5% durante el tercer trimestre del próximo año.

En síntesis, el costo en términos de desempleo que han significado los ajustes para hacer frente a la crisis financiera internacional será alto. La brusca desaceleración del crecimiento económico del 5.3%

en 1997 al nivel estimado en 0.3% en 1999, significará un aumento de 2.3 puntos porcentuales de la tasa de desempleo, la que alcanzaría a 9.5% durante el próximo año.

En la mayoría de los países analizados el desempleo abierto tendrá una mayor intensidad entre el segundo y el tercer trimestre de 1999, fenómeno que probablemente afectará también, diferenciadamente, a ramas de actividad económica, así como a regiones y sectores sociales al interior de los países. La oportuna identificación de estos focos de desempleo podría facilitar la adopción de políticas de empleo y compensar así los efectos negativos de la desocupación.

Por último, la combinación de políticas de estabilización con la introducción parcial de reformas económicas y laborales en la mayoría de los países de la región durante los noventa, y la aplicación de ajustes recurrentes para hacer frente a los *shocks* externos –que comenzaron con la crisis mexicana, siguieron con el deterioro de los precios de productos primarios y que en la actualidad se reflejan en los efectos de la crisis financiera internacional– han resultado en un marcado deterioro del mercado laboral. La manifestación más evidente de este deterioro es el alza prácticamente continua de la desocupación durante esta década: la tasa de desempleo que alcanzó a 5.7% en 1990, podría elevarse hasta 9.5% en 1999. Para el próximo año esta tasa superaría, incluso, los niveles alcanzados durante la peor época de las economías de América Latina; es decir, durante la crisis de la deuda externa, cuando alcanzó un máximo de 8.7% en 1983.

B. Perspectivas del mercado de trabajo en 1999: la visión de los actores sociales

Con el propósito de conocer las opiniones de los actores sociales sobre las perspectivas del mercado de trabajo de la región en 1999 y 2000, la OIT realizó una serie de entrevistas en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Perú y Uruguay. En cada país los entrevistados fueron 5 dirigentes empresariales, 5 líderes sindicales, 5 altos funcionarios del Gobierno y 5 analistas económicos y/o laborales. Las 180 entrevistas se realizaron durante el tercer trimestre de 1998, en medio de una situación de aguda incertidumbre derivada de la crisis económica internacional iniciada en los países asiáticos. Esta incertidumbre se acentuaba en varios de los países debido a los procesos electorales en curso o que se efectuarán en 1999.

El resultado de estas entrevistas permite tener una apreciación de las percepciones predominantes en estos países acerca de la evolución de las principales variables del mercado de trabajo en los dos próximos años. Por el método utilizado, se trata de una indicación de tendencias y ordenes de magnitud esperados, y no de los resultados de una encuesta con márgenes de error acotados.



Las respuestas recogidas en las entrevistas se fundamentan, en la mayoría de los casos, en la pérdida de dinamismo de la actividad económica y del empleo registrada durante 1998 y que se prevé continuarán en el próximo año, como consecuencia de la inestabilidad de los mercados financieros, los cambios en el comercio internacional y la caída de los precios de las principales exportaciones de los países de la región. Dado el grado de apertura e inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial, las circunstancias económicas extrarregionales vigentes al momento de las entrevistas influyeron claramente en la orientación de gran parte de las respuestas.

La opinión más frecuente es que habrá un deterioro en la situación del empleo, ya que se espera un aumento del desempleo y la informalidad. Sin embargo, se señala que este aumento será moderado y se considera, quizás con demasiado optimismo, que no alcanzará, en modo alguno, las magnitudes a las que llegó durante la crisis de la deuda externa, en la primera mitad de los años 80. La mayoría de los entrevistados son de la opinión que los salarios reales se mantendrán y que los conflictos laborales no aumentarán. Una mayoría también prevé que se producirá un aumento de la subcontratación de trabajadores.

En cuanto a la protección al trabajador, la mayoría de los entrevistados considera que continuarán mejorando los estándares de seguridad y salud en el trabajo y que, por ello, se reducirán los accidentes laborales. No se prevén cambios significativos ni en la calidad ni en la cobertura de los sistemas de protección de la salud, de igual modo que tampoco se prevé un aumento de la cobertura de los sistemas de pensiones ni del monto de las mismas.

En relación a posibles modificaciones de la legislación laboral, la mayoría considera que no habrá cambios significativos. La excepción la constituyen los países en los que la legislación no se ha modificado, en los que sí se estima que se avanzará hacia una mayor flexibilidad en las normas de contratación y despido. No se considera que se producirán cambios en la cobertura de la negociación colectiva.

Finalmente, en cuanto a los temas laborales prioritarios durante 1999, la mayoría de los entrevistados considera que será el empleo el tema que demandará una mayor atención y esfuerzo por parte de los diferentes actores sociales.

1. Aumento del desempleo y la informalidad

La previsión más general es que, en promedio, en 1999 la *desocupación abierta* será más alta que en 1998, así lo ratifica un 60% de los entrevistados (Gráfico 14). Los funcionarios de gobierno son más optimistas que los otros grupos entrevistados, en cuanto a que, si bien la mayoría opina que el desempleo aumentará, un alto

porcentaje espera que dicho aumento sea menor que el de 1998 e incluso algunos estimaron que podría disminuir ligeramente (Gráfico 15).

Por el contrario, los empleadores, trabajadores y analistas o académicos consultados tienen una visión más pesimista, fundamentada en los efectos de la reducción de la actividad económica y en causas estructurales.

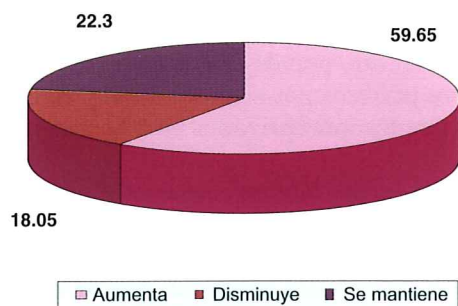
Diferenciando las respuestas por países, se aprecia que en Costa Rica, México, Perú y Uruguay, hay una mayor tendencia a considerar que el desempleo se mantendrá en 1999 en los mismos niveles de 1998 o que experimentará una leve reducción, mientras que en el resto de países se espera un aumento de la desocupación.

En lo que se refiere al *empleo informal*, la previsión más frecuente -muy ligada al esperado aumento de la desocupación- es que en 1999 aumentará su participación en el empleo total (72% de los entrevistados), por la pérdida del dinamismo de la economía y por la limitada capacidad de generar ocupaciones formales (Gráfico 14). La opinión de que el aumento de la participación del empleo informal será significativo predomina entre los empleadores y trabajadores de Colombia y Costa Rica y entre los trabajadores de Brasil y Honduras. En los otros países no hay diferencias significativas entre empleadores, trabajadores, funcionarios y analistas. En estos países, muchas de las personas entrevistadas tuvieron en consideración que la tendencia de largo plazo ha sido hacia una disminución de la informalidad, de manera que, si bien estiman que esta tendencia se revertirá o se hará más lenta, el efecto neto puede ser de sólo un aumento leve de la informalidad o incluso la mantención durante 1999 del porcentaje de informales registrado en 1998. Tuviron también en consideración la existencia de políticas tendientes a reducir la informalidad, tales como tratamientos impositivos especiales.

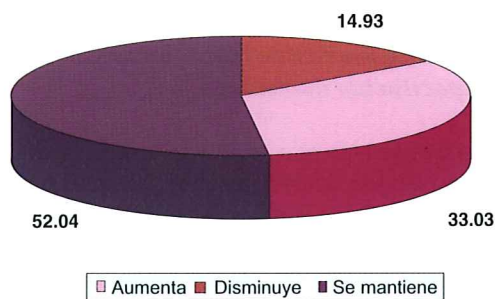
Los *sectores económicos* percibidos por los entrevistados como más afectados por el deterioro del empleo difieren entre los distintos países. Sin embargo, se aprecia una tendencia a incluir la producción de exportaciones tradicionales, especialmente de productos primarios de origen minero, agropecuario o pesquero (*commodities*), que ya están enfrentando reducciones de demanda y de precios en los mercados internacionales. Debido a que se prevén caídas en la demanda interna, como resultado de las políticas de ajuste que están adoptando los países, también se incluyen como sectores afectados los orientados a la producción de bienes industriales de consumo tradicional, sustituidores de importaciones y, en la mayoría de los países, la construcción habitacional y de obras públicas. En algunos de los países se destacó el deterioro del empleo público, que se estima será una consecuencia de las medidas de racionalización del sector y de la necesidad de reducir el déficit fiscal. Varios entrevistados de diferentes países señalaron que las

Gráfico 14

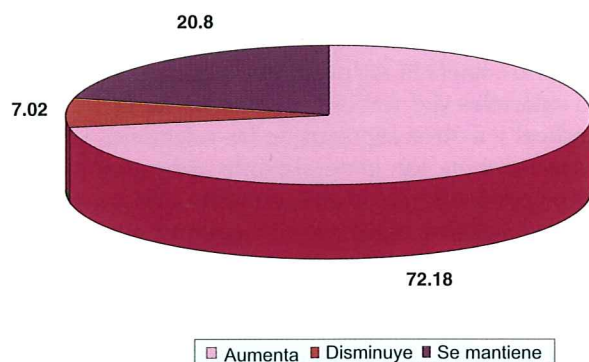
Perspectivas sobre la evolución del desempleo en 1999



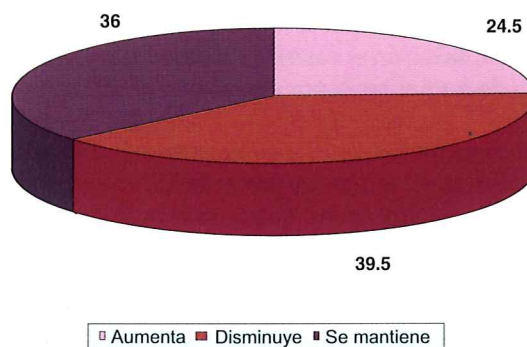
Perspectivas sobre la evolución del salario real en 1999



Perspectivas sobre la evolución del Sector Informal Urbano en 1999



Perspectivas sobre las huelgas en 1999



Fuente: Encuesta Laboral OIT 1998.

micro, pequeña y mediana empresas serían las más afectadas por la contracción de la demanda interna.

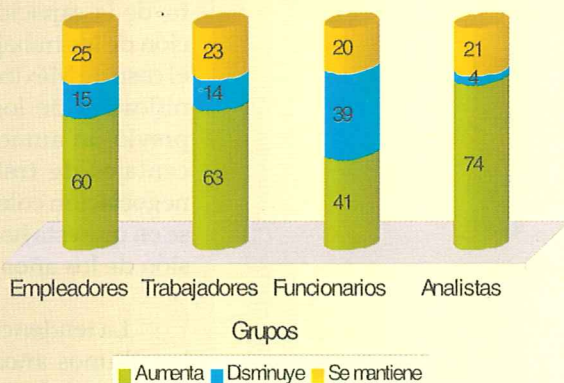
La identificación de los *sectores económicos más dinámicos* se basó generalmente en la información disponible en cuanto a inversiones previstas o en ejecución y que entrarán en operación en los próximos me-

ses. Los sectores beneficiados por estas inversiones están frecuentemente orientados al desarrollo de exportaciones no tradicionales, sea en la actividad maquiladora o en la industria manufacturera para el mercado externo, en nichos de mercado en producción agrícola y agro-industrial. Otro sector considerado como potencial generador de empleo por las

grandes inversiones programadas o en ejecución, es el de servicios, especialmente las telecomunicaciones, servicios financieros y turismo. Por último, en algunos países -Colombia, Costa Rica y Perú- se identificó a la construcción como un sector dinámico en materia de empleo en 1999. En el caso de Perú, la opinión se basa en la necesidad de reconstruir o reparar las obras de infraestructura afectadas por el fenómeno del Niño.

La situación del empleo por regiones en los distintos países se relacionan con la ubicación

Gráfico 15
Perspectivas sobre el desempleo en 1999, por grupo de entrevistados



Fuente: Encuesta Laboral OIT, 1998.

geográfica de los sectores productivos. Las áreas urbanas fueron señaladas como muy afectadas por pérdidas de empleo, pero al mismo tiempo serían beneficiadas por la ubicación urbana de varios de los sectores generadores de nueva ocupación.

2. Los salarios y los costos laborales se mantendrán, pero la capacitación aumentará

En lo que se refiere a la previsión acerca del comportamiento de los *salarios* medios, la tendencia más general en todos los países es la de estimar que estos se mantendrán (52% de los entrevistados) o se reducirán en términos reales (33% de los entrevistados) como resultado de la pérdida de dinamismo de las economías y del empleo (Gráfico 14). Sólo entre los funcionarios de gobierno la opinión de que el salario medio podría aumentar más que la inflación tiene una frecuencia significativa (Gráfico 16). Respecto al salario mínimo real, predomina la opinión de que se mantendrá o caerá, salvo en el caso de Chile en que ya hay un acuerdo de aumentarlo por encima de la inflación.

En cuanto a los *costos laborales totales* (salarios más cargas laborales), la mayor parte de los entrevistados en todos los países, opinó que lo más probable es que su variación sea similar a la de los salarios, es decir, su relación porcentual con estos se mantendría igual. La opinión minoritaria en este aspecto fue que podrían incrementarse menos que los salarios, debido a una reducción de las cargas laborales como forma de aumentar la competitividad de las empresas.

Sobre la incidencia de la *capacitación laboral*, la casi generalidad de las respuestas destacó la importancia que se le atribuye a la misma y la necesidad de incrementarla. La mayor parte de los entrevistados opinó que en 1999 habrá aumentos en esta materia, siguiendo una tendencia de años anteriores, o reforzándola, a través de mayores programas públicos, incentivos y recursos, tanto por la importancia de mejo-

rar la calidad de la fuerza de trabajo frente a los requerimientos de la apertura y la globalización, como para reducir el desempleo, especialmente entre los jóvenes. Los entrevistados que discreparon de la opinión mayoritaria y estimaron que la cobertura de la capacitación se mantendría igual o incluso disminuiría, sustentan su opinión en que prevén una menor disponibilidad de recursos públicos por el ajuste fiscal y en el desinterés de los empleadores privados en esta materia.

3. La legislación laboral continuará reformándose y aumentará la subcontratación

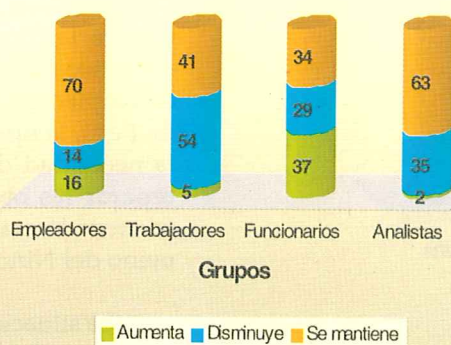
Las entrevistas muestran que es mayoritaria la percepción de que habrá cambios en la *legislación laboral*. En países que no han reformado substancialmente sus normas del trabajo, la opinión de gran parte de los entrevistados es que las modificaciones más probables se orientarán hacia un grado mayor de flexibilidad -especialmente de las normas de contratación y despido-, hacia la reducción de algunos de los costos no salariales del trabajo, a cambios en la legislación sindical y a otros aspectos de las relaciones laborales. Estos cambios son generalmente apoyados y promovidos por los empleadores, en tanto que los representantes laborales expresan su inquietud por los efectos que puedan producir en los derechos de los trabajadores. En los países que ya han tenido un proceso de reforma laboral, las respuestas más frecuentes se refieren a que no habrá cambios substanciales en la legislación laboral durante 1999, salvo en el caso de Chile, en el aspecto específico de la posible creación de un seguro de desempleo, que es promovido por el gobierno. En Colombia, casi la mitad de los entrevistados espera un cambio en la ley de seguridad social; cambio que sería promovido por el gobierno y los empleadores.

Respecto de la cobertura de la *negociación colectiva*, la respuesta mas general en todos los países es que lo más favorable que se puede esperar es que se mantenga durante 1999 en los niveles actuales, con mu-

chas opiniones en el sentido de una fuerte posibilidad de disminución, como consecuencia del debilitamiento de la demanda de trabajo y, por consiguiente, de la capacidad de negociación de los trabajadores. Sólo en el caso de México, una parte significativa de los entrevistados previó un aumento en los porcentajes de trabajadores bajo negociación colectiva, basándose en que esta ha sido la propensión de los años anteriores.

La tendencia observada en los últimos años respecto a un aumento de la *subcontratación de fuerza de trabajo*, continuará en

Gráfico 16
Perspectivas sobre la evolución del salario real en 1999,
según grupo de entrevistados



Fuente: Encuesta Laboral OIT, 1998.

1999 en opinión de casi todos los entrevistados. Fundamentan lo anterior en que la búsqueda de medios para reducir costos y simplificar a la empresa la administración de la fuerza de trabajo que ha explicado la tendencia en los años anteriores, se mantendrá con mayor razón en un año difícil como se anticipa que será el próximo.

Por el contrario, la opinión más general respecto a las *huelgas*, es que estas se reducirán por el deterioro de las condiciones en el mercado de trabajo y por el debilitamiento de las organizaciones sindicales. Sin embargo, hay diferencias al respecto entre los actores sociales: la respuesta más frecuente entre los trabajadores es que las huelgas aumentarán en 1999, en tanto que la respuesta más frecuente de los empleadores es que se mantendrán y la de los funcionarios es que disminuirán.

4. La protección del trabajador se mantendrá sin cambios

Las respuestas relativas a la cobertura del *sistema de pensiones* muestran un grado de dispersión mayor que en los temas anteriores, debido en gran parte a la existencia en varios de los países de sistemas paralelos, público y privado, resultantes, en la mayoría de ellos, de reformas recientes. Además, las respuestas estuvieron influenciadas por tendencias opuestas; algunas se orientan a pensar en un incremento de la cobertura, mientras que otras van en sentido contrario. En parte de los países la cobertura se ha venido incrementando en los años anteriores, al mismo tiempo que se han efectuado reformas recientes hacia el establecimiento de sistemas privados de administración; por otro lado, se percibe que en los próximos años habrá una tendencia al incremento de la informalidad, de la subcontratación y de formas de contratación precarias, que implican, en general, una menor cobertura de la seguridad social, como consecuencia de las difíciles condiciones previstas para el mercado de trabajo en los próximos años. Las respuestas más frecuentes se orientaron a estimar que la cobertura permanecería igual o que habría pocos cambios, sea en un sentido positivo-frecuentemente la opinión de los empleadores y de los representantes de gobierno- o negativo, generalmente en opinión de trabajadores.

En lo que se refiere al monto de las pensiones, la respuesta más frecuente es que se mantendrán o habrá pocos cambios.

Respecto a la rentabilidad de los fondos de pensiones, las respuestas están muy

influenciadas por la evolución negativa de los fondos de capitalización individual durante 1998. Una parte de las respuestas estima que la rentabilidad mejorará, por cuanto la caída ha sido ya muy pronunciada y debería revertirse, al menos parcialmente, en el próximo año. Otras, por el contrario, suponen que la tendencia decreciente podría continuar.

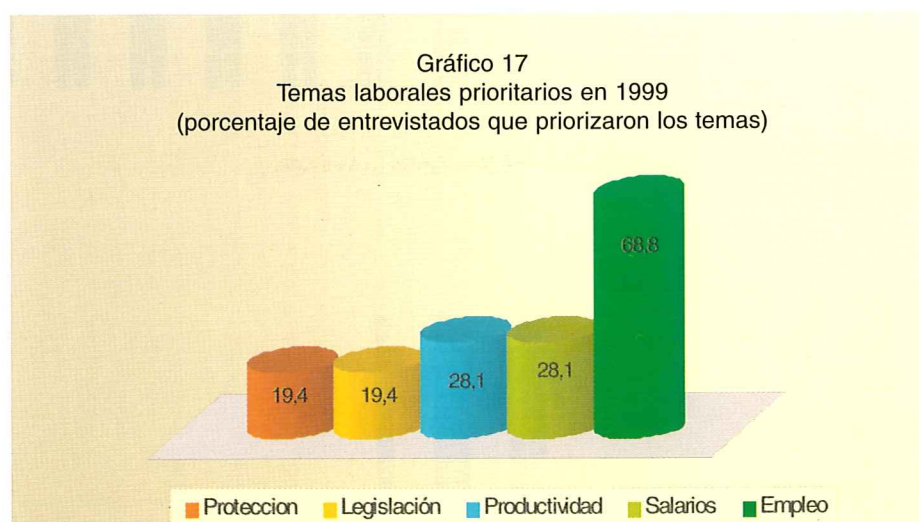
Respecto a las condiciones de la *protección de la salud*, la opinión más general es que no habrá cambios substanciales en los dos próximos años. Cuando se percibe una tendencia positiva, ello generalmente se fundamenta en lo ocurrido en los años anteriores y en la disposición del gobierno o de la sociedad en su conjunto, para continuar destinando montos crecientes de recursos al sector, como ocurre por ejemplo, en Costa Rica y en México, o en la expectativa de aumentos de eficiencia en la administración financiera del sistema público, como ocurre en Colombia, o en progresos derivados de la privatización de las mutuales, como ocurre en Uruguay. Por el contrario, cuando se opina que la cobertura y la calidad disminuirán, el argumento se fundamenta en la posible limitación de recursos públicos, debido al proceso de ajuste que a veces se supone coincidirá con un incremento de los costos, y a la tendencia a la informalización y precarización de la fuerza de trabajo, por los problemas previstos en el mercado laboral. En Chile se prevé un aumento de los costos debido a la posible supresión de un subsidio estatal al sistema privado de salud. En Argentina, hubo opiniones en el sentido que la cobertura podría aumentar por la posibilidad de que se avance en la aplicación efectiva de las leyes de protección laboral a trabajadores actualmente excluidos.

5. Mejor prevención de accidentes y enfermedades del trabajo

Con relación a este tema, se aprecia en todos los países un mayor consenso entre los diferentes actores sociales consultados. Los entrevistados perciben que



Gráfico 17
Temas laborales prioritarios en 1999
(porcentaje de entrevistados que priorizaron los temas)



Fuente: Encuesta Laboral OIT, 1998.

cada día hay una mayor conciencia de los costos humanos y económicos que implican los *accidentes y enfermedades del trabajo*. En términos generales se estima que la prevención de accidentes y enfermedades del trabajo mejorará en 1999, siguiendo la tendencia de los años anteriores. En varios países, las respuestas positivas tuvieron en cuenta que existen campañas en esta dirección promovidas por los trabajadores, el gobierno y los empleadores, o que se ha legislado para fomentar la prevención de accidentes y enfermedades del trabajo. En otros casos, las respuestas positivas se fundamentaron en que se partía de niveles muy bajos de prevención, de manera que necesariamente la tendencia futura tendría que ser a mejorar, o en el interés de los empleadores en reducir los costos asociados a una mayor tasa de accidentes y enfermedades. Las respuestas menos positivas se basaron en considerar que todavía había poco interés y conciencia sobre el tema.

6. El empleo y la productividad: los temas laborales más importantes

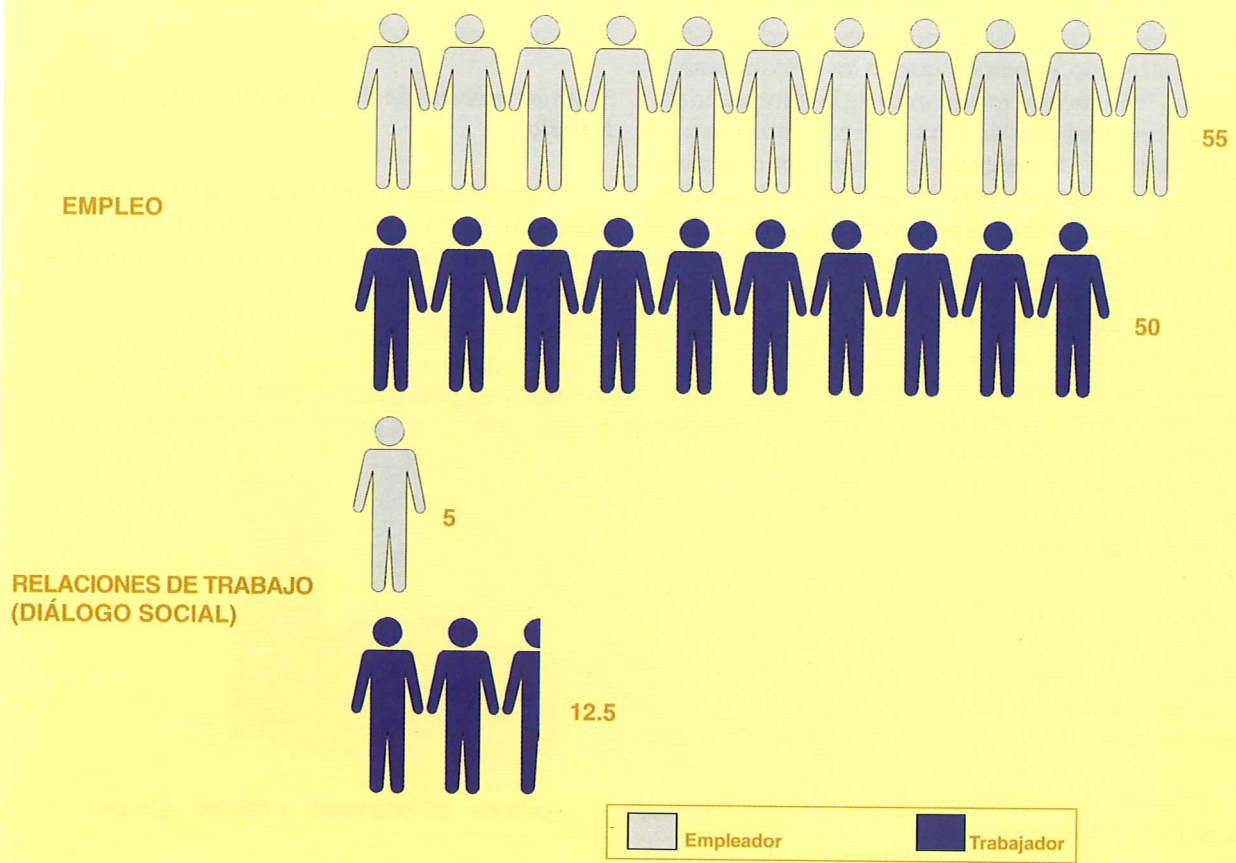
Se aprecia en casi todos los países un grado significativo de consenso entre los diferentes grupos de actores sociales. Ello es consecuencia de, por una parte, una común percepción de crisis al momento de efectuarse las entrevistas y, por otra, de una tendencia de más largo plazo a una disminución de la conflictividad.

Esta última es atribuible, en parte, a la apertura de los mercados y a la creciente participación de los países de la región en la economía mundial, lo que introduce una mejor disciplina laboral en un marco de debilidad de los sindicatos.

La preocupación por el desempleo y la necesidad de una *política de empleo* aparece como el tema seleccionado en primera prioridad, tanto por los empleadores, como por los dirigentes de trabajadores, los funcionarios de gobierno y los analistas y académicos (Gráfico 17). Esta prioridad se repite en todos los países en que se efectuaron las consultas; en algunos de ellos la selección de este tema fue genérica, sin una identificación de instrumentos específicos de política. En otros se destacó como instrumentos preferentes, los programas de apoyo a pequeñas y medianas empresas y, en menor grado, los programas especiales de generación de empleo. En el caso de Chile, el instrumento de política elegido fue, para los empleadores, funcionarios de gobierno y analistas, el establecimiento de un seguro de desempleo, instrumento en plena discusión al momento de efectuarse las consultas.

El segundo tema que se destaca por un alto grado de consenso es el de las *estrategias de productividad y competitividad*, con especial mención a la capacitación laboral. Este tema fue mencionado como priori-

Gráfico 18
Temas de mayor y menor acuerdo entre empleadores y trabajadores
(porcentajes)



tario por los trabajadores y, a continuación del referente a la política de empleo, por los empleadores, funcionarios y analistas. La importancia que se le atribuye se fundamenta en dos tipos de consideraciones. Por un lado, como un medio para reducir la presión de la oferta de empleo en un mercado de trabajo con demanda restringida. Especialmente se consideró, por varios de los entrevistados, que era indispensable orientar recursos públicos a programas de capacitación a los segmentos de trabajadores con mayores tasas de desempleo -los jóvenes- y con necesidad de reconversión, tales como los empleados públicos desplazados o en riesgo de serlo. Por otro lado, se efectuaron consideraciones de más largo plazo en relación con la participación de los países en mercados abiertos y competitivos, para lo cual se percibe la necesidad de contar con una fuerza de trabajo mejor capacitada.

La *legislación laboral y la flexibilización de las normas laborales* fue un tema destacado por los empleadores, particularmente en los países que no han efectuado reformas recientes de su legislación laboral, o en los cuales este tema está en discusión. Varios de los dirigentes de trabajadores señalaron también este tema como importante, pero desde un punto de vista diferente: les preocupa el efecto que las reformas puedan tener sobre derechos laborales que estiman fundamentales.

La *política de salarios* fue un tema destacado especialmente por funcionarios de gobierno y los analistas y académicos. En algunos de los países esto se relacionó con procesos electorales en 1999, que hacen suponer un incremento de las reivindicaciones salariales, especialmente en el sector público.

Por último, las relaciones del trabajo -el *diálogo social y la negociación colectiva*- fue un tema seleccionado con alta prioridad sólo por gran parte de los dirigentes laborales, no así por los empresariales.

De los resultados de las entrevistas se desprende, por tanto, que es en el tema del empleo en el que hay más consenso entre empleadores (55% de ellos lo señalan como la primera prioridad) y trabajadores (50% de ellos lo mencionan), mientras que en el del diálogo social y la negociación colectiva es en el que hay mayor disenso, pues sólo un 5% de los empleadores entrevistados le asigna alguna prioridad (Gráfico 18).

¿Estarán efectivamente en el debate nacional los temas seleccionados como prioritarios?

Prácticamente la totalidad de los entrevistados contestó afirmativamente a esta pregunta. Señalaron que ello era resultado de un genuino interés en estas materias, dadas las condiciones previstas para el mercado de trabajo en los próximos dos años (desempleo y política de empleo), la necesidad de avanzar en los aumentos de productividad y competitividad, y en el mejoramiento de las relaciones del trabajo. En algunos países hubo entrevistados que, sin negar que los temas laborales estarán en la agenda política, opinaron que posiblemente habrá otros temas que serán considerados más importantes. Las respuestas de muchos de los dirigentes de los trabajadores enfatizaron que la posición de los empleadores se centrará en las materias de interés para los empresarios, especialmente la búsqueda de reducción de los costos laborales y la flexibilización de la legislación del trabajo, en tanto que los trabajadores insistirán en el diálogo social y la negociación colectiva, para perfeccionar las relaciones laborales.



ANEXO ESTADÍSTICO



CUADRO 1-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO ABIERTO URBANO
1985-1998
(Tasas anuales medias)

País	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1997 Hasta el tercer trimestre <i>n/</i>	1998
Argentina <i>a/</i>	6,1	7,5	6,5	7,0	9,6	11,5	17,5	17,3	14,9	16,1	13,2
Bolivia <i>a/</i>	5,7	7,2	5,9	5,5	5,9	3,1	3,6	4,0	4,4	...	...
Brasil <i>b/</i>	5,3	4,3	4,8	4,9	5,4	5,1	4,6	5,4	5,7	5,9	8,5
Chile <i>c/</i>	17,0	7,4	7,1	6,2	6,4	7,8	6,6	5,4	5,3	6,7	6,8
Colombia <i>d/</i>	13,8	10,5	10,2	10,2	8,6	8,9	8,8	11,3	12,4	12,6	15,1
Costa Rica <i>a/</i>	7,2	5,4	6,0	4,3	4,0	4,3	5,7	6,6	5,9	...	...
Ecuador <i>a/</i>	10,4	6,1	8,5	8,9	8,3	7,1	6,9	10,4	9,3	...	...
El Salvador <i>a/</i>	...	10,0	7,5	6,8	...	7,0	7,0	5,8	7,5	...	...
Honduras <i>a/</i>	11,7	6,9	7,1	5,1	5,6	4,0	6,6	6,6	5,2	...	...
México <i>e/</i>	4,4	2,8	2,7	2,8	3,4	3,6	6,3	5,5	3,7	4,0	3,3
Panamá <i>f/</i>	15,7	20,0	20,0	18,2	15,6	15,8	16,4	16,9	15,4	16,2	15,6
Paraguay <i>g/</i>	5,1	6,6	5,1	5,3	5,1	4,1	5,5	9,2	6,4	...	...
Perú <i>h/</i>	10,1	8,3	5,9	9,4	9,9	8,8	7,9	7,9	8,4	8,3 <i>o/</i>	8,0 <i>o/</i>
República Dominicana	...	...	19,6	20,3	19,9	16,0	15,8	16,5	15,9 <i>m/</i>	...	...
Uruguay <i>i/</i>	13,1	9,2	8,9	9,0	8,4	9,2	10,8	12,4	11,6	12,2	10,1
Venezuela <i>a/</i>	14,3	11,0	10,1	8,1	6,8	8,9	10,9	12,3	11,9	12,1 <i>p/</i>	11,3 <i>p/</i>
América Latina <i>j/</i>	10,1	8,2	8,5	8,3	8,2	7,8	8,8	9,3	8,5	10,5 <i>q/</i>	10,3 <i>q/</i>
<i>k/</i>	8,3	5,7	5,6	5,7	6,1	6,3	7,2	7,7	7,2	7,7 <i>q/</i>	8,5 <i>q/</i>
El Caribe <i>l/</i>											
Barbados	18,7	15,0	17,3	23,0	24,3	21,9	19,7	14,5	14,5	15,1 <i>r/</i>	12,7 <i>r/</i>
Jamaica	25,0	15,3	15,7	15,4	16,3	15,4	16,2	16,0	16,0	17,2 <i>r/</i>	15,6 <i>r/</i>
Trinidad y Tabago	15,7	20,0	18,5	19,6	19,8	18,4	17,2	16,2	15,0	15,9 <i>r/</i>	14,0 <i>r/</i>

Fuente Elaboración OIT, con base en información de Encuestas de Hogares de los países.

a/ Nacional Urbano.

b/ Seis regiones metropolitanas.

c/ Total país. Cuarto trimestre de cada año.

d/ Siete áreas metropolitanas.

e/ 39 áreas urbanas.

f/ Nacional Urbano.

g/ Asunción.

h/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 corresponde a Nacional Urbano.

i/ Montevideo.

j/ Promedio simple.

k/ Promedio ponderado.

l/ No incluido en el promedio debido a que los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región.

m/ Estimados con base a la tendencia de los tres primeros trimestres.

n/ Promedio de los tres primeros trimestres.

o/ Segundo trimestre.

p/ Primer semestre, Total Nacional.

q/ Los promedios sólo incluyen a los países para los cuales se contó con información para 1998.

r/ Promedio de los dos primeros trimestres.





CUADRO 2-A
AMERICA LATINA. TASAS DE DESOCUPACION ABIERTA EN CIUDADES PRINCIPALES
(Porcentajes)

País y Ciudad									1 9 9 2				1 9 9 3				1 9 9 4				1995				1996				1997				1998			
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III					
Argentina a/ G.B.Aires Córdoba G.Mendoza G.Rosario G. Tucumán	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	17.5	17.3	14.9	...	6.9	...	7.0	...	9.9	...	9.3	...	10.7	...	12.2	...	18.4	...	16.6	...	17.1	...	17.4	...	16.1	...	13.8	...	13.2	13.2	
	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1	18.8	18.4	15.7	...	6.6	...	6.7	...	10.6	...	9.6	...	11.1	...	13.1	...	20.2	...	17.4	...	18.0	...	18.8	...	17.0	...	14.3	...	14.0	14.1	
	5.8	4.8	5.1	6.8	8.7	15.5	17.2	17.4	...	4.8	...	5.3	...	6.8	...	6.8	...	7.8	...	9.6	...	15.2	...	15.9	...	17.2	...	...	...	18.6	...	16.1	...	12.5	12.7	
	5.9	4.3	4.3	4.5	5.6	6.8	7.0	7.0	...	4.1	...	4.4	...	4.4	...	4.6	...	6.0	...	5.1	...	6.8	...	6.7	...	7.4	...	6.6	...	7.9	...	6.1	...	5.9	7.0	
	8.5	10.2	9.3	11.3	12.8	19.7	19.0	14.7	...	10.1	...	8.5	...	10.8	...	11.8	...	13.1	...	12.4	...	20.9	...	18.4	...	19.7	...	18.2	...	16.1	...	13.2	...	13.8	11.7	
	10.5	11.6	12.3	13.0	14.5	19.6	20.2	15.8	...	12.1	...	12.5	...	14.2	...	11.8	...	14.8	...	14.2	...	19.9	...	19.2	...	18.6	...	21.8	...	16.1	...	15.5	...	14.8	14.8	
Bolivia b/ La Paz	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.0	4.4	...	...	5.5	...	...	...	5.9	...	...	...	3.1	...	...	...	3.6	...	...	...	4.0	...	...	...	4.4	...	...	...	...	
	7.1	6.6	7.4	5.6	3.2	4.2	4.4	5.4	...	...	7.4	...	...	...	5.6	...	...	...	3.2	...	...	...	4.2	...	...	...	4.4	...	...	...	5.4	...	...	...	...	
Brasil c/ R.Janeiro Sao Paulo B.Horizonte P.Alegre Salvador Recife	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	5.8	4.4	3.7	5.8	5.9	5.8	5.2	4.7	5.6	5.3	5.4	3.9	4.4	4.5	5.0	4.8	6.1	6.1	5.5	4.5	5.8	6.0	6.0	5.4	8.2	7.9	9.3	
	3.5	3.6	3.4	4.1	4.1	3.4	3.8	3.8	4.0	2.9	2.6	3.9	4.3	4.0	4.2	3.9	4.5	4.2	4.2	3.3	3.3	3.3	3.6	3.6	4.0	4.0	4.0	3.2	3.7	3.8	3.7	3.9	5.4	6.2	5.5	
	4.6	5.5	5.4	5.8	5.4	5.2	6.7	6.7	6.8	4.5	4.4	5.9	6.5	6.1	5.3	5.1	6.1	5.6	5.8	4.2	4.8	4.8	5.6	5.4	7.3	7.1	6.0	5.1	7.1	7.0	6.7	6.0	8.8	8.8	8.8	
	4.1	4.1	4.1	4.5	4.2	3.8	5.2	5.2	5.0	3.8	3.0	4.4	5.3	4.4	4.3	3.8	5.0	4.4	4.4	3.1	3.8	3.6	3.9	4.1	4.8	5.0	5.1	4.1	4.6	5.9	5.5	4.7	7.9	7.2	7.1	
	3.7	4.4	4	4.1	4.1	4.4	5.8	5.8	5.1	4.0	2.2	4.7	4.5	4.8	4.0	3.2	4.3	4.5	4.4	3.4	3.4	4.5	5.1	5.2	6.5	6.1	6.2	5.1	5.9	7.0	5.4	4.8	6.9	7.9	7.8	
	5.4	5.7	5.6	6.6	7.0	6.8	8.0	8.0	6.4	4.4	4.1	7.6	7.5	6.2	6.8	5.9	7.3	7.6	6.9	6.3	6.3	7.0	7.0	6.7	6.8	7.2	7.5	6.2	7.3	8.6	8.4	7.8	9.1	9.8	9.6	
	5.7	5.9	7.1	8.9	6.8	5.6	6.1	6.1	7.7	6.5	6.0	8.0	9.2	9.7	9.4	7.4	7.7	7.9	6.6	5.0	5.5	5.7	6.0	4.7	6.5	6.1	6.4	4.0	5.4	6.8	6.7	5.4	7.5	9.6	9.6	
Chile f/ Santiago	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.8	6.6	7.1	6.2	6.3	6.5	7.0	6.4	7.1	8.0	8.5	7.8	7.3	7.7	7.6	6.6	6.6	6.6	6.8	5.4	5.8	6.6	6.7	5.3	5.3	6.1	6.8	
Colombia d/ Barranquilla Bogotá Cali Medellín	10.5	10.2	10.2	8.6	8.9	8.8	11.3	12.4	10.8	11.2	9.1	9.8	9.6	9.1	7.8	7.8	10.2	9.8	7.6	7.9	8.0	9.0	8.7	9.6	9.5	11.4	11.9	11.3	12.3	13.3	12.1	12.0	14.4	15.8	15.1	
	10.9	9.7	10.9	10.0	10.5	11.0	11.7	12.4	12.5	10.7	10.7	10.0	11.2	9.3	9.1	10.1	11.3	11.8	10.1	8.8	9.8	8.3	11.2	10.1	8.2	12.5	12.1	11.2	12.8	11.4	12.1	10.6	13.0	13.0	11.6	
	9.4	8.6	8.3	6.5	7.1	9.3	10.1	11.7	8.4	9.3	7.3	8.5	7.3	7.0	5.2	5.7	8.1	7.7	4.9	7.2	6.5	7.8	6.3	7.7	8.2	9.5	10.4	9.1	8.5	11.4	9.9	10.5	12.7	14.8	13.5	
	9.6	9.4	9.6	9.2	9.9	14.1	17.3	10.1	9.4	11.7	8.9	8.7	8.7	10.8	9.2	7.7	10.8	10.3	11.3	6.9	9.1	11.2	10.1	10.8	13.1	14.4	14.9	14.0	17.2	18.4	17.0	16.5	17.9	19.7	20.6	
	12.5	13.8	13.8	11.9	10.5	12.6	14.5	17.3	15.2	15.4	12.2	12.5	13.2	12.0	10.8	10.5	13.2	11.9	8.6	8.4	9.2	9.8	10.9	11.9	11.6	12.0	13.3	13.5	16.3	15.3	13.8	12.5	16.2	16.5	16.0	
Costa Rica e/ San José	5.4	6.0	4.3	4	4.3	5.7	6.6	5.9	...	...	4.3	...	...	...	4.0	...	...	...	4.3	...	...	...	5.7	...	...	...	6.6	...	...	...	5.9	...	...	...	...	
Ecuador g/ Quito	6.1	8.5	8.9	8.3	7.1	6.9	10.4	9.3	...	...	8.9	...	...	9.4	...	8.3	...	8.4	...	7.1	...	8.4	...	6.9	...	...	...	10.4	...	9.3	...	9.2	...	...	...	
México h/ C.de México Guadalajara Monterrey	2.8	2.7	2.8	3.4	3.6	6.3	5.5	3.7	2.9	2.8	2.8	2.6	3.4	3.2	3.8	3.3	3.7	3.6	3.9	3.6	5.2	6.5	7.4	6.1	6.2	5.6	5.5	4.7	4.3	3.9	3.7	3.1	3.5	3.2	3.2	
	3.3	3.0	3.4	4.0	4.1	6.3	4.5	4.5	3.4	3.4	3.3	3.4	4.2	3.6	4.3	3.7	4.3	4.2	3.8	3.9	5.7	7.4	8.8	7.4	7.7	7.2	4.5	5.6	4.8	5.0	4.5	3.6	4.4	4.1	3.8	
	1.7	2.5	3.1	3.0	3.4	5.3	3.3	3.3	3.1	3.1	3.2	2.6	2.9	2.7	3.2	3.2	3.6	3.1	3.8	3.1	6.0	6.7	7.3	5.9	5.6	5.2	6.1	4.4	3.8	3.4	3.2	2.7	3.2	3.1	2.7	
	3.6	3.5	3.2	4.8	5.1	5.9	3.9	3.9	3.1	3.1	3.6	3.0	5.0	4.7	5.4	4.3	4.7	4.9	5.2	5.5	6.0	8.1	9.6	7.2	6.6	5.6	6.1	5.4	5.0	3.9	3.7	3.0	3.4	2.8	3.3	
Panamá i/ Panamá A.M.	20.0	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	16.9	15.4	...	...	18.2	...	...	...	15.6	...	...	...	15.8	...	...	...	16.4	...	...	...	16.9	...	...	17.2	15.4	15.3	13.4	16.3	14.6	15.8
Paraguay j/ Asunción	7.5	10.4	14.4	...	4.4	5.2	8.2	7.1	...	...	14.4	...	...	...	...	...	...	...	4.4	...	...	...	5.2	...	...	...	8.2	...	...	...	7.1	...	...	...	...	
	6.6	5.1	5.3	5.1	4.1	5.5	9.2	6.4	...	...	5.3	...	...	...	5.1	...	...	...	4.1	...	...	...	5.5	...	...	...	9.2	...	...	...	6.4	...	...	...	...	
Perú k/ Lima Metropolitana	...	...	...	...	...	8.5	7.9	8.4	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	9.9	8.7	7.7	7.5	9.2	8.3	7.0	7.1	9.9	8.3	7.7	7.5	...	8.0	...	
	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	9.2	...	...	9.4	...	...	...	9.9	...	...	...	8.8	...	9.4	8.1	7.9	7.5	9.2	8.2	7.1	7.0	10.2	9.7	8.4	8.5	...	...	...	
Uruguay l/ Montevideo	8.5	8.9	9.0	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	10.0	9.7	10.1	9.6	10.2	11.2	11.4	12.6	12.0	11.7	11.7	12.0	11.9	10.3	10	9.8	10.2	
	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.4	11.6	11.3	8.1	8.4	8.3	9.0	8.8	8.3	7.6	8.1	8.9	10.4	9.1	10.7	10.4	10.9	11.4	12.3	12.8	12.6	11.7	11.6	12.8	12.3	9.8	10	9.6	10.7	
Venezuela m/ Caracas	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.9	12.3	11.9	...	8.9	...	7.3	...	7.0	...	6.5	...	8.9	...	9.0	...	11.1	...	10.7	...	11.9	...	12.7	...	13.0	...	10.7	...	11.3	...	

Fuente: Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares disponibles.

a/ Promedio mayo-octubre. INDEC

b/ Ciudades capitales INE.

c/ Áreas Metropolitanas de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio 12 meses. IBGE.

d/ Siete Áreas Metropolitanas. DANE.

e/ Nacional urbano, julio de cada año. DGEC.

f/ Total país, octubre-diciembre de cada año. INE.

g/ Nacional Urbano. Encuesta permanente de Hogares INEM.

h/ 39 áreas urbanas, promedio cuatro trimestres INEGI.

i/ Nacional urbano; agosto de cada año. 1990 no se realizó la encuesta, dato censal.

j/ Total país, estimaciones del Banco Central del Paraguay. La cifra de la capital incluye Asunción, Fernando de la Mora y Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo. DGEEC.

k/ Encuestas de hogares INEI-MTPS.

l/ Montevideo, promedio cuatro trimestres. INE.

m/ Nacional urbano, promedio dos semestres. 1998 Total Nacional primer semestre. OCEI.

CUADRO 3-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. EVOLUCION DEL DESEMPLEO SEGUN SEXO, 1990 - 1998
(porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América Latina									
Argentina a/	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1	18.8	18.4	15.7	14.0
Hombres	7.4	5.6	6.5	8.5	10.7	16.5	16.8	13.4	13.1
Mujeres	7.3	6.2	7.1	12.7	14.5	22.3	20.9	19.2	15.4
Bolivia b/	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.2	...	...
Hombres	6.8	5.7	5.5	6.5	3.4	3.3	3.9	...	...
Mujeres	7.8	6.3	5.6	5.3	2.9	4.0	4.5	...	...
Brasil c/	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.9
Hombres	...	4.8	5.7	5.1	4.8	4.6	5.3	5.5	7.3
Mujeres	...	4.9	6.2	5.6	5.3	4.9	6.5	6.2	8.9
Chile d/	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.8
Hombres	6.6	6.1	5.0	5.3	6.5	5.5	4.8	4.7	6.1
Mujeres	9.2	9.4	8.9	8.8	10.3	8.9	6.7	6.6	8.1
Colombia e/	11.0	10.8	11.0	9.1	9.8	9.0	11.4	13.3	15.9
Hombres	8.3	7.9	8.1	6.4	6.7	6.8	9.1	10.4	12.8
Mujeres	14.7	14.9	15.0	12.6	13.9	12.0	14.6	16.9	19.5
Costa Rica b/	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	6.5	5.9	...
Hombres	4.9	1.8	1.2	0.9	3.8	5.4	6.0	5.4	...
Mujeres	6.2	13.3	9.9	9.7	5.1	6.2	7.6	6.8	...
Ecuador b/	6.1	8.1	8.9	8.3	7.1	6.9	10.4	9.3	...
Hombres	4.3	5.4	6.0	6.2	5.8	5.5	...	7.4	...
Mujeres	9.1	13.2	13.2	11.5	9.3	8.8	...	12.1	...
El Salvador b/	9.9	7.5	8.7	9.9	7.7	7.6	7.7	8.0	...
Hombres	10.1	8.3	9.0	11.8	8.4	8.7	8.4	9.0	...
Mujeres	9.8	6.6	8.3	6.8	6.4	5.9	6.5	9.5	...
Honduras b/	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	6.6	6.6	5.2	...
Hombres	9.6	13.1	9.8	5.9	5.9	10.7	11.8	10.0	...
Mujeres	5.2	4.1	3.0	5.1	3.1	4.1	4.4	3.2	...
México f/	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	6.3	5.5	3.7	3.3
Hombres	2.6	2.5	2.7	3.2	3.6	6.1	5.3	3.5	3.0
Mujeres	3.0	2.9	3.2	3.9	4.0	6.5	5.9	4.2	3.7
Nicaragua b/	...	...	...	21.9	18.6	15.0	10.5	12.9	...
Hombres	...	...	...	23.6	19.5	15.7	12.0	13.2	...
Mujeres	...	...	...	19.5	17.5	14.0	8.4	12.4	...
Panamá g/	...	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	17.0	15.4	15.6
Hombres	...	12.8	10.8	9.7	10.7	10.8	11.0	12.1	12.4
Mujeres	...	22.6	22.3	20.2	20.4	20.1	20.0	18.1	20.1
Paraguay h/	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	5.6	9.2	6.4	...
Hombres	6.6	5.4	6.4	5.5	4.9	5.5	9.1	4.7	...
Mujeres	6.5	4.7	3.8	4.5	3.7	5.7	9.3	8.2	...
Perú i/	8.5	5.8	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	8.4	8.0
Hombres	6.5	4.8	7.5	8.4	7.0	6.0	7.2	7.1	5.5
Mujeres	11.4	7.3	12.5	12.2	11.8	8.7	9.1	10.1	11.2
República Dominicana b/	...	19.6	20.3	19.9	16.0	15.8	16.7	...	...
Hombres	...	12.5	11.7	11.4	10.0	10.2	10.2	...	...
Mujeres	...	33.1	34.9	34.8	26.9	26.2	28.7	...	...
Uruguay j/	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.4	11.6	10.1
Hombres	7.3	7.1	6.7	6.3	6.9	8.4	10.5	9.2	7.8
Mujeres	11.8	11.3	11.9	11.0	12.0	13.7	14.5	14.5	12.8
Venezuela k/	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.9	12.3	11.9	11.3
Hombres	11.4	9.5	8.1	7.1	9.2	9.5	11.1	10.6	9.7
Mujeres	10.4	8.6	5.9	5.5	8.7	12.9	15.5	14.8	14.1
El Caribe l/									
Barbados	15.0	17.3	23.0	24.3	21.9	19.7	14.5	14.5	12.7
Hombres	10.1	13.2	20.2	21.3	17.6	16.5	11.3	11.3	8.5
Mujeres	20.3	21.4	26.1	27.7	26.4	23.0	17.9	17.8	17.1
Jamaica	15.3	15.4	15.7	16.3	15.4	16.2	16.2	16.0	15.6
Hombres	9.1	9.4	9.5	10.9	9.6	10.8	13.2	9.9	9.8
Mujeres	20.4	22.2	22.8	22.4	21.8	22.5	21.0	23.0	22.3
Trinidad y Tabago	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.0
Hombres	17.8	15.7	17.0	17.6	16.1	15.1	13.2	12.3	11.2
Mujeres	24.2	23.4	23.9	23.4	22.3	20.6	21.0	19.4	18.6

Fuente: Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares.

a/ Gran Buenos Aires, 1998 mayo.

b/ Nacional urbano.

c/ Seis regiones metropolitanas. 1998 promedio enero-setiembre.

d/ Total Nacional, octubre-diciembre de cada año, 1998 III trimestre.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

f/ 43 áreas urbanas. 1998 promedio enero-setiembre.

g/ Región Metropolitana. 1998 marzo.

h/ Asunción.

i/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 Nacional Urbano. 1998 II trimestre.

j/ Montevideo. 1998 promedio enero-setiembre.

k/ Nacional Urbano. 1998 Total nacional I Semestre.

l/ Los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región. 1998 promedio enero-junio.



CUADRO 4-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. EVOLUCION DEL DESEMPLEO JUVENIL, 1990-1998
(porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América Latina									
Argentina <u>a/</u>									
15-19	21.7	16.3	16.4	26.8	32.3	46.6	41.3	39.7	37.4
15-24	15.2	12.3	13.0	...	21.2	30.1	29.9	20.7	20.4
Bolivia <u>b/</u>									
10-19	13.3	13.1	8.3	8.6	4.9	5.0	7.0	...	...
20-29	9.5	7.3	7.0	8.2	4.5	5.4	...	...	...
Brasil <u>c/</u>									
15-17	...	11.6	14.4	12.2	11.9	11.0	13.0	14.3	18.8
18-24	...	9.1	11.2	10.3	9.6	9.3	10.5	11.4	14.3
Chile <u>d/</u>									
15 - 19	15.9	13.7	12.6	13.0	16.8	15.8	15.0	19.9	20.8
20 - 24	12.0	12.4	10.3	10.2	11.9	10.1	12.2	13.6	15.1
Colombia <u>e/</u>									
15-19	25.6	27.2	26.5	26.2	26.7	24.8	29.3	36.4	37.0
20-29	15.1	15.1	15.2	12.3	13.2	13.0	15.5	18.1	21.7
Costa Rica <u>f/</u>									
12-24	8.5	11.0	4.1	8.4	8.2	10.9	12.0	11.4	...
Ecuador <u>f/</u>									
15-24	13.5	18.5	17.3	15.7	14.9	15.3	20.0	19.4	...
El Salvador <u>f/</u>									
15-24	18.6	14.6	14.3	14.4	13.5	13.3	13.1	...	...
Honduras <u>f/</u>									
10-24	10.7	12.3	6.6	9.7	6.7	10.2	9.7	8.4	...
México <u>g/</u>									
12-19	7.0	5.0	6.9	7.3	8.3	13.1	11.5	8.4	7.6
20-24	...	...	4.4	5.7	6.0	9.9	8.8	6.5	6.8
Panamá <u>h/</u>									
15-24	...	38.8	37.0	31.6	31.1	31.9	34.8	27.3	29.5
Paraguay <u>i/</u>									
15-19	18.4	9.0	14.1	9.8	12.3	10.8	29.1	13.7	...
20-24	14.1	9.5	7.3	8.8	5.5	7.8	12.6	12.7	...
Perú <u>j/</u>									
14-24	15.4	11.2	15.8	16.1	13.7	11.2	15.0	14.6	13.9
Uruguay <u>k/</u>									
14-24	26.6	25.0	24.4	23.3	25.5	25.5	28.0	27.2	25.1
Venezuela <u>l/</u>									
15-24	18.0	15.8	13.4	13.0	15.9	19.9	25.4	23.1	21.9
El Caribe <u>m/</u>									
Barbados <u>n/</u>									
15-24	...	33.8	36.4	43.2	41.7	37.8	27.5	28.9	27.4
Jamaica <u>n/</u>									
15-24	30.7	29.2	28.3	29.5	28.9	34.1	34.4	34.2	...
Trinidad y Tabago <u>n/</u>									
15-24	36.4	34.2	34.8	38.9	39.9	31.0	28.5	35.3	25.2

Fuente Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares.

a/ Gran Buenos Aires. 1998 mayo.

b/ Nacional urbano, 1996 (15-25 años).

c/ Seis regiones metropolitanas, 1998 promedio enero-setiembre.

d/ Total Nacional. 1998 junio.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

f/ Nacional Urbano.

g/ 41 áreas urbanas, 1998 primer trimestre.

h/ Región Metropolitana. 1998 marzo.

i/ Asunción.

j/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 Nacional Urbano. 1998 II trimestre.

k/ Montevideo. 1998 promedio enero-setiembre.

l/ Nacional Urbano. 1998 Total nacional I Semestre.

m/ Los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región.

n/ 1998 promedio enero-junio.

CUADRO 5-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. TASAS DE PARTICIPACION URBANA, 1990 - 1998 a/
(porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América Latina									
Argentina <u>b/</u>	40.6	40.9	41.6	43.8	43.3	45.1	44.2	45.6	45.6
Bolivia	51.2	51.5	50.6	52.6	53.7	55.0	56.5	52.5	...
Brasil <u>c/</u>	63.8	60.9	59.5	58.7	59.3	59.3	59.6	58.0	58.7
Chile <u>d/</u>	53.0	53.0	54.3	56.0	56.0	54.9	54.5	54.4	54.3
Colombia <u>e/</u>	58.2	59.9	62.1	60.1	59.5	59.1	60.1	59.2	62.7
Costa Rica	53.2	51.8	50.4	51.7	53.3	54.5	52.3	54.0	...
Ecuador <u>f/</u>	52.3	56.8	58.9	57.5	55.6	55.7	55.8	56.6	...
El Salvador <u>g/</u>	55.0	52.6	54.2	54.6	55.5	54.1	52.9	50.9	...
Honduras	50.1	48.9	50.7	49.7	50.1	51.5	54.7	55.6	...
México <u>h/</u>	51.8	53.3	53.8	55.2	54.7	55.0	55.4	56.2	56.7
Nicaragua	...	...	...	48.8	48.3	48.7	46.9	52.3	...
Panamá <u>i/</u>	56.7	58.7	61.9	61.8	62.7	63.1	61.7	63.1	64.1
Paraguay <u>j/</u>	60.9	62.2	61.0	62.9	63.9	70.5	66.0	63.7	...
Perú <u>k/</u>	59.6	55.9	57.1	60.1	59.7	62.4	60.4	63.3	...
República Dominicana <u>g/</u>	...	55.0	58.9	57.4	53.3	51.9	53.2	...	...
Uruguay <u>l/</u>	59.6	59.5	59.5	59.0	60.5	62.1	61.7	60.2	61.3
Venezuela <u>m/</u>	59.1	60.4	59.6	57.9	58.6	61.7	63.0	63.2	64.9
El Caribe									
Barbados	67.3	65.2	66.2	66.3	67.4	68.2	67.0	67.5	...
Jamaica	66.9	68.1	69.1	68.3	69.2	69.0	67.7	67.7	...
Trinidad y Tabago	55.9	58.5	60.0	59.5	59.4	60.2	60.5	60.3	...

Fuente Elaboración OIT con base en cifras oficiales.

a/ El período 1990-1997 son promedios anuales. Para 1998 se considera el período indicado en la nota de cada país.

b/ Gran Buenos Aires. Respecto a la población total. 1998 mayo.

c/ Seis regiones metropolitanas. 1998 promedio enero-setiembre.

d/ Total nacional, octubre-diciembre de cada año. 1998 tercer trimestre.

e/ Siete áreas metropolitanas. 1998 junio.

f/ Nacional urbano.

g/ Total Nacional.

h/ 41 áreas urbanas. 1998 promedio enero-setiembre.

i/ Región Metropolitana. 1998 promedio marzo-setiembre.

j/ Asunción.

k/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 Nacional Urbano.

l/ Montevideo, 1998 promedio enero-setiembre.

m/ Total nacional, 1998 primer semestre.



CUADRO 6-A
AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA, 1990 - 1997
(Porcentajes)

Países / Años	Sector informal				Sector formal		
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Empresas pequeñas b/	Total	Sector Público	Grandes empresas privadas
América Latina							
1990	51.8	24.7	7.0	20.1	48.2	15.5	32.7
1991	52.5	25.1	6.9	20.6	47.5	15.2	32.3
1992	53.2	25.6	6.9	20.7	46.8	14.8	32.0
1993	54.1	25.4	7.3	21.4	45.9	13.9	32.0
1994	55.1	25.9	7.3	21.8	44.9	13.5	31.4
1995	56.2	26.7	7.4	22.2	43.8	13.4	30.4
1996	57.4	27.3	7.4	22.7	42.6	13.2	29.4
1997	57.7	27.1	7.6	23.0	42.3	13.0	29.3
Argentina							
1990	47.5	24.7	7.9	14.9	52.5	19.3	33.2
1991	48.6	25.3	7.9	15.4	51.4	18.5	32.9
1992	49.6	25.9	7.8	15.9	50.4	17.7	32.7
1993	50.8	26.6	7.9	16.3	49.2	16.8	32.4
1994	52.5	27.0	7.4	18.1	47.5	14.3	33.2
1995	53.3	27.2	7.6	18.5	46.7	13.8	32.9
1996	53.6	27.1	7.8	18.7	46.4	13.2	33.2
1997	53.8	26.5	8.1	19.2	46.2	12.7	33.5
Bolivia							
1990	56.9	37.7	6.4	12.8	43.1	16.5	26.6
1991	56.1	37.8	6.8	11.5	43.9	17.1	26.8
1992	56.6	38.2	5.9	12.5	43.4	15.5	27.9
1993	61.2	36.4	6.5	18.3	38.8	12.7	26.1
1994	61.3	37.1	5.2	19.0	38.7	11.4	27.3
1995	63.6	39.6	5.4	18.6	36.4	11.4	25.0
1996	63.1	37.7	5.5	19.9	36.9	11.1	25.8
1997	56.6	35.4	4.0	17.2	43.4	11.1	32.3
Brasil							
1990	52.0	21.0	7.7	23.3	48.0	11.0	36.9
1991	53.2	21.7	7.7	23.8	46.8	10.7	36.1
1992	54.3	22.5	7.8	24.0	45.7	10.4	35.2
1993	55.5	21.9	8.9	24.7	44.5	9.7	34.8
1994	56.5	22.4	9.2	25.0	43.5	9.7	33.8
1995	57.6	23.0	9.4	25.2	42.4	9.6	32.8
1996	59.3	23.8	9.5	26.0	40.7	9.6	31.1
1997	60.4	24.3	9.8	26.3	39.6	9.3	30.3
Chile							
1990	49.9	23.6	8.1	18.3	50.1	7.0	43.0
1991	49.9	23.1	7.8	19.1	50.1	7.8	42.3
1992	49.7	22.7	7.3	19.6	50.3	8.0	42.3
1993	49.9	22.6	6.6	20.6	50.1	7.9	42.3
1994	51.6	24.2	6.7	20.6	48.4	7.7	40.8
1995	51.2	23.9	6.5	20.8	48.8	7.7	41.1
1996	50.9	22.7	6.8	21.4	49.1	7.6	41.5
1997	51.3	23.0	6.6	21.7	48.7	7.2	41.5
Colombia							
1990	55.2	23.5	5.4	26.3	44.8	9.6	35.2
1991	55.7	23.7	5.3	26.7	44.3	9.3	35.0
1992	55.8	23.6	5.2	27.0	44.2	9.0	35.2
1993	55.4	23.8	4.9	26.7	44.6	8.6	36.0
1994	54.8	23.9	4.4	26.5	45.2	8.3	36.9
1995	54.8	24.7	4.1	26.0	45.2	8.2	37.0
1996	54.6	25.6	3.8	25.2	45.4	8.2	37.2
1997	54.7	24.8	4.0	25.9	45.3	8.2	37.1
Costa Rica							
1990	42.3	18.1	5.8	18.4	57.7	22.0	35.7
1991	44.6	19.0	5.6	20.0	55.4	20.3	35.1
1992	41.4	17.6	5.2	18.6	58.6	20.5	38.1
1993	43.7	18.6	5.0	20.1	56.3	20.1	36.2
1994	46.2	17.8	5.3	23.1	53.8	18.4	35.4
1995	44.6	18.1	5.0	21.5	55.4	17.9	37.6
1996	47.3	17.4	5.2	24.7	52.7	17.2	35.5
1997	46.8	18.8	5.4	22.6	53.2	17.0	36.2
Ecuador							
1990	53.4	33.5	4.8	15.0	46.6	18.7	27.9
1991	57.8	32.5	5.2	20.1	42.2	17.5	24.7
1992	58.3	34.3	4.5	19.5	41.7	15.7	26.0
1993	57.3	33.2	4.8	19.3	42.7	14.9	27.8
1994	56.1	31.5	5.1	19.5	43.9	14.7	29.1
1995	56.7	32.9	5.1	18.7	43.3	14.2	29.1
1996	57.0	33.0	5.1	18.9	43.0	14.8	28.1
1997	53.2	30.4	5.4	17.4	46.8	14.8	32.0

CUADRO 6-A (continuación)
AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA, 1990 - 1997
(Porcentajes)

Países / Años	Sector informal				Sector formal		
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Empresas pequeñas b/	Total	Sector Público	Grandes empresas privadas
Honduras							
1990	54.1	36.3	6.9	10.8	45.9	14.9	31.0
1991	50.7	35.0	6.7	9.0	49.3	16.6	32.7
1992	50.7	35.1	6.7	8.9	49.3	16.4	32.9
1993	45.3	27.5	6.2	11.6	54.7	14.6	40.0
1994	51.8	32.5	5.9	13.4	48.2	12.4	35.9
1995	54.4	34.0	5.4	15.1	45.6	12.5	33.1
1996	56.3	36.5	6.0	13.8	43.7	11.4	32.3
1997	56.6	38.1	5.8	12.7	43.4	10.3	33.1
México							
1990	55.5	30.3	5.6	19.6	44.5	25.0	19.6
1991	55.8	30.5	5.5	19.8	44.2	24.7	19.5
1992	56.0	30.5	5.5	20.0	44.0	24.5	19.5
1993	57.0	30.6	5.5	20.9	43.0	23.0	20.0
1994	57.0	30.7	5.4	20.9	43.0	22.9	20.1
1995	59.4	32.3	5.4	21.7	40.6	22.5	18.1
1996	60.2	32.5	5.4	22.3	39.8	22.0	17.8
1997	59.4	31.2	5.6	22.6	40.6	21.7	18.9
Panamá							
1990	40.5	20.4	7.2	12.8	59.5	32.0	27.5
1991	41.2	19.7	7.9	13.6	58.8	27.5	31.3
1992	41.5	19.0	8.5	14.0	58.5	25.2	33.3
1993	39.9	18.2	8.0	13.7	60.1	24.6	35.5
1994	40.2	19.5	7.9	12.9	59.8	24.4	35.4
1995	41.3	20.5	7.6	13.2	58.7	23.4	35.4
1996	41.7	20.7	7.0	13.9	58.3	23.1	35.3
1997	41.5	21.5	7.1	13.0	58.5	21.8	36.6
Paraguay							
1990	61.4	21.2	10.7	29.4	38.6	12.2	26.4
1991	62.0	23.0	10.0	29.0	38.0	11.3	26.7
1992	62.2	22.2	11.0	29.0	37.8	14.6	23.2
1993	62.5	21.5	11.6	29.5	37.5	12.2	25.2
1994	68.9	22.3	11.7	34.9	31.1	11.8	19.3
1995	65.5	25.3	10.6	29.7	34.5	11.9	22.6
1996	67.9	26.9	10.0	31.0	32.1	13.1	19.0
Perú c/							
1990	51.8	35.3	5.1	11.4	48.2	11.6	36.6
1991	51.8	34.9	4.8	12.1	48.2	11.9	36.3
1992	54.5	37.2	4.9	12.4	45.5	10.0	35.5
1993	54.2	34.7	4.6	14.9	45.8	10.1	35.7
1994	53.8	35.1	4.6	14.1	46.2	7.9	38.3
1995	55.0	35.1	4.7	15.2	45.0	9.1	35.9
1996	57.9	37.4	4.2	16.3	42.1	8.2	33.9
1997	59.3	34.9	5.1	19.4	40.7	7.2	33.5
Uruguay d/							
1990	36.3	19.3	6.0	11.0	63.7	20.1	43.6
1991	36.7	20.1	6.0	10.6	63.3	18.1	45.2
1992	36.6	20.1	6.3	10.2	63.4	17.5	45.9
1993	37.4	20.5	6.1	10.9	62.6	18.2	44.4
1994	37.9	20.9	6.3	10.7	62.1	16.9	45.2
1995	37.7	21.0	5.9	10.8	62.3	17.7	44.6
1996	37.9	21.3	6.3	10.3	62.1	17.0	45.1
1997	37.1	20.1	6.1	10.9	62.9	16.8	46.1
Venezuela							
1990	38.8	22.1	4.1	12.6	61.2	22.3	38.9
1991	38.3	22.2	3.9	12.2	61.7	21.6	40.1
1992	37.4	22.2	3.4	11.8	62.6	20.2	42.4
1993	38.4	24.1	3.2	11.1	61.6	18.8	42.8
1994	44.8	27.3	3.0	14.5	55.2	19.3	35.9
1995	46.9	27.0	2.3	17.6	53.1	19.5	33.6
1996	47.7	28.1	2.4	17.2	52.3	19.1	33.2
1997	48.1	29.9	2.4	15.8	51.9	19.0	32.9

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de Encuestas de Hogares y otras fuentes oficiales (serie revisada).

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto los administrativos, profesionales y técnicos) y trabajadores familiares.

b/ Ocupados correspondientes a establecimientos que cuentan con menos de 5 ó 10 trabajadores, dependiendo de la información disponible.

c/ Corresponde a Lima Metropolitana.

d/ Corresponde a Montevideo.



CUADRO 7-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO NO AGRICOLA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1990-1997 a/
(Porcentajes)

País y período	Total	Sector Bienes b/	Industria Manufacturera Electricidad y agua	Construcción	Sector Servicios c/	Comercio	Transporte d/	Establecimientos Financieros e/	Servicios f/
Argentina									
1990	100.0	27.9	21.6	6.3	72.1	20.4	6.9	8.5	36.3
1997	100.0	25.6	17.5	8.1	74.4	19.2	8.1	10.2	36.9
Tasa Crec. anual	1.7	0.5	-1.3	5.3	2.2	0.8	3.9	4.5	2.0
Barbados									
1990	100.0	23.2	13.5	9.7	76.8	27.3	6.6	3.8	39.1
1996	100.0	18.7	10.4	8.3	81.3	25.5	4.2	8.0	43.5
Tasa Crec. anual	1.4	-2.2	-3.0	-1.3	2.3	0.2	-5.9	15.1	3.2
Bolivia									
1990	100.0	23.9	17.1	6.8	76.1	26.4	7.9	3.1	38.6
1997	100.0	30.4	21.1	9.3	69.6	30.7	8.9	4.9	25.1
Tasa Crec. anual	5.5	9.2	8.8	10.2	4.2	7.8	7.2	12.8	-0.8
Brasil									
1992	100.0	30.5	20.3	10.1	69.5	21.0	4.9	1.4	42.2
1995	100.0	28.2	18.5	9.7	71.8	21.8	5.0	1.1	43.9
Tasa Crec. anual	3.5	0.9	0.4	2.0	4.6	4.8	3.9	-3.5	4.9
Chile									
1990	100.0	29.5	21.2	8.3	70.5	22.3	9.0	5.8	33.4
1997	100.0	30.6	19.7	10.8	69.4	21.6	8.9	8.3	30.6
Tasa Crec. anual	3.6	4.1	2.5	7.6	3.3	3.1	3.4	9.0	2.3
Colombia									
1990	100.0	31.7	25.4	6.3	68.3	25.4	6.2	7.3	29.4
1996	100.0	29.5	22.7	6.8	70.5	26.2	7.1	8.5	28.6
Tasa Crec. anual	6.2	5.0	4.2	7.6	6.7	6.7	8.8	8.8	5.7
Costa Rica									
1990	100.0	34.8	26.0	8.8	65.2	21.2	5.3	4.5	34.2
1997	100.0	29.7	21.0	8.6	70.3	24.1	6.8	6.4	33.1
Tasa Crec. anual	3.8	1.4	0.7	3.5	4.9	5.7	7.3	9.1	3.3
Ecuador									
1990	100.0	28.3	20.5	7.8	71.7	29.3	6.1	5.0	31.3
1997	100.0	23.6	17.1	6.5	76.4	30.6	6.2	4.9	34.7
Tasa Crec. anual	4.0	1.4	1.4	1.3	5.0	4.7	4.1	3.7	5.6
El Salvador									
1990	100.0	31.4	24.8	6.6	68.6	29.7	5.8	2.9	30.2
1995	100.0	22.2	10.7	11.6	77.8	37.9	8.8	9.9	21.2
Tasa Crec. anual	7.7	0.5	-9.0	20.4	10.4	13.1	17.0	37.9	0.3
Honduras									
1990	100.0	22.9	14.9	7.9	77.1	26.5	8.5	7.2	34.8
1996	100.0	36.0	29.4	6.6	64.0	28.3	3.6	3.3	28.8
Tasa Crec. anual	10.0	18.6	23.1	6.6	6.6	11.1	-4.7	-3.3	6.5
Jamaica									
1991	100.0	25.0	16.0	8.9	75.0	26.1	5.5	6.2	37.3
1996	100.0	25.6	14.6	11.0	74.4	27.0	6.6	7.4	33.4
Tasa Crec. anual	2.4	2.9	0.5	6.9	2.2	3.2	6.2	6.2	0.2
México									
1990	100.0	30.0	25.0	5.0	70.0	26.0	5.6	5.9	32.5
1997	100.0	27.1	22.8	4.4	72.9	21.5	6.3	45.1	35.0
Tasa Crec. anual	6.6	5.0	5.1	4.4	7.2	3.7	8.3	42.5	7.7
Panamá									
1989	100.0	20.7	16.3	4.3	79.3	25.3	8.3	5.1	40.7
1997	100.0	22.2	13.9	8.3	77.8	22.2	8.3	7.7	39.6
Tasa Crec. anual	5.5	6.5	3.5	14.4	5.3	3.8	5.6	11.1	5.2
Perú									
1990	100.0	27.3	22.2	5.1	72.7	29.4	5.8	5.1	32.4
1997	100.0	23.4	17.0	6.4	76.6	33.3	9.2	8.8	25.3
Tasa Crec. anual	3.8	1.6	-0.1	7.4	4.6	5.7	10.8	12.3	0.2
Trinidad y Tabago									
1991	100.0	28.9	15.4	13.6	71.1	20.1	8.1	8.3	34.6
1996	100.0	25.0	13.6	11.4	75.0	21.2	8.0	9.5	36.3
Tasa Crec. anual	2.8	-0.2	0.2	-0.7	3.9	3.9	2.4	5.6	3.7
Uruguay									
1990	100.0	28.7	21.9	6.8	71.3	18.5	6.3	5.0	41.5
1996	100.0	22.2	16.9	5.3	77.8	20.8	6.3	8.5	42.3
Tasa Crec. anual	2.4	-1.9	-1.9	-1.9	3.9	4.5	2.5	11.8	2.7
Venezuela									
1990	100.0	28.3	19.3	9.0	71.7	24.6	7.1	6.7	33.4
1997	100.0	26.7	16.9	9.8	73.3	27.1	7.3	6.1	32.9
Tasa Crec. anual	4.7	3.8	2.7	6.0	5.0	6.2	5.1	3.2	4.5

Fuente: Elaboración OIT con base en las Encuestas de Hogares de los países: Argentina (Nacional Urbano), Barbados (total país), Brasil (área urbana), Bolivia (9 ciudades principales), Chile (Total país), Colombia (10 áreas metropolitanas), Costa Rica (total país), Ecuador (área urbana), El Salvador (total país), Honduras (total país), Jamaica (total país), México (área urbana), Panamá (total país), Perú (Lima Metropolitana), Trinidad y Tabago (total país), Uruguay (total país) y Venezuela (área urbana).

a/ Ocupados excluidos los sectores agricultura y minería.

b/ Incluye industrias Manufactureras, Electricidad y agua y Construcción.

c/ Incluye Comercio, Transporte, Establecimientos Financieros y Servicios.

d/ Corresponde a Transporte, almacenamiento y comunicaciones.

e/ Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas. Incluye además al Subsector de viviendas.

f/ Incluye servicios comunales sociales y personales.

CUADRO 8-A
AMERICA LATINA: SALARIOS MINIMOS REALES URBANOS, 1990 - 1998
(Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Tasa de crecimiento 1990-97 ^{d/} 1997-98 ^{e/}	
Argentina ^{a/}	40.2	52.9	45.3	70.0	81.1	78.4	78.3	78.0	9.9	-0.9
Bolivia ^{a/}	16.1	26.3	26.4	28.8	31.7	31.1	31.3	32.2	10.4	15.8
Brasil ^{a/}	55.4	64.8	56.5	63.9	60.8	67.1	68.9	73.2	4.1	3.2
Chile ^{a/}	73.3	79.9	83.4	87.5	90.8	94.8	98.8	102.3	4.9	5.1
Colombia ^{a/}	105.7	103.5	101.8	104.6	102.8	102.4	101.5	103.8	-0.3	-0.6
Costa Rica ^{b/}	127.2	123.3	125.4	130.6	134.6	129.9	130.3	135.0	0.9	4.6
Ecuador ^{a/}	33.9	30.9	33.0	37.8	41.1	49.5	52.3	50.5	5.9	-8.5
El Salvador ^{b/}	33.9	34.6	29.2	35.9	37.3	36.8	33.5	32.0	-0.8	2.7
Guatemala ^{b/}	108.7	99.5	87.5	78.4	74.7	89.3	88.4	80.9	-4.1	5.0
Haití	71.4	67.0	56.8	50.2	39.0	...	...	...	...	...
Honduras ^{b/}	81.9	83.5	100.1	100.9	82.8	80.2	79.5	78.3	-0.6	4.7
México ^{a/}	42.0	39.6	38.3	37.8	37.7	33.3	30.5	30.1	-4.6	-0.6
Panamá ^{b/}	98.4	97.1	95.5	107.2	105.8	105.6	111.4	110.0	1.6	1.5
Paraguay ^{a/}	132.1	125.7	114.7	110.2	113.2	112.8	103.6	107.0	-3.0	-1.0
Perú ^{a/}	21.4	14.9	15.6	12.1	14.4	14.7	15.2	26.7	3.2	18.1
República Dominicana ^{a/}	65.2	78.6	74.7	72.7	73.1	80.3	78.0	...	...	...
Uruguay ^{a/}	68.8	62.9	60.0	51.5	46.0	42.9	41.7	40.8	-7.2	6.0
Venezuela ^{a/}	55.2	61.5	70.2	50.8	52.7	53.7	45.9	39.9	-4.5	10.1
Promedio ^{c/}	68.4	69.3	67.5	68.4	67.8	70.8	69.9	70.0	0.3	4.1

Fuente Elaboración OIT con base en estadísticas oficiales de los países.

^{a/} Salario mínimo nacional.

^{b/} Salario mínimo más bajo en la industria.

^{c/} Promedio simple.

^{d/} Variación anual.

^{e/} Corresponde a la variación de los promedios del período enero-setiembre cada año.

CUADRO 9-A
AMERICA LATINA: SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA, 1990 - 1998
(Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Tasa de crecimiento 1990-97 ^{e/} 1997-98 ^{f/}	
Argentina	75.0	76.0	77.0	75.7	76.5	75.6	75.5	75.1	0.0	-0.9
Barbados	99.0	92.0	89.0	90.0	88.0	87.0	98.7	101.2 ^{c/}	0.3	...
Bolivia	86.7	85.9	86.8	88.0	95.8	94.3	94.6	101.8	2.3	...
Brasil	96.7	90.9	98.3	108.7	113.4	124.2	128.4	132.9	4.6	3.8
Chile	105.8	112.9	118.2	122.4	128.5	133.1	142.6	146.0	4.7	1.2
Colombia	114.8	114.1	115.6	120.9	122.0	123.6	125.2	128.8	1.7	-1.6
Costa Rica	109.7	106.1	106.8	123.0	125.7	122.9	120.9	126.2	2.0	...
Honduras	73.4	71.9	82.7	105.4	79.9	73.9	68.9	70.8	-0.5	...
México	59.6	61.9	67.6	69.6	71.9	62.1	54.9	54.8	-1.2	3.9
Paraguay	102.4	97.7	93.8	93.6	95.4	98.8	100.3	100.8	-0.2	-0.4
Perú	34.4	40.7	39.1	38.2	45.2	43.5	42.4	42.3	3.0	-6.1
Uruguay	110.8	115.8	117.5	123.8	122.9	115.5	114.2	113.8	0.4	2.1
Venezuela	57.0	52.1	49.6	46.8	48.9	46.0	38.8 ^{d/}	...	...	...
Promedio ^{a/}	87.7	86.9	88.5	90.7	94.2	93.9	94.7	96.9	1.4	0.2 ^{g/}
^{b/}	84.7	83.4	89.1	92.8	96.4	99.4	100.3	102.8	2.8	1.8 ^{g/}

Fuente Elaboración OIT con base en cifras oficiales de los países.

^{a/} Promedio simple. Excluye Honduras.

^{b/} Promedio ponderado. Excluye Honduras.

^{c/} Estimados con base a la tendencia del 1er. Semestre de 1997.

^{d/} Cifras preliminares.

^{e/} Variación anual.

^{f/} Corresponde a la variación de los promedios del primer semestre de cada año.

^{g/} Sólo incluye a los países para los cuales se contó con información para 1998.



CUADRO 10-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1990-1997
(Variación porcentual anual)

Países	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Tasas de crecimiento 1990-1997
América Latina									
Argentina	-1,4	10,0	9,5	5,7	7,5	-5,0	3,5	8,0	5,5
Bolivia	4,6	5,3	1,6	4,3	4,6	3,8	3,9	4,0	3,9
Brasil	-4,7	0,1	-1,1	4,5	5,8	3,9	3,1	3,5	2,8
Chile	3,3	7,1	10,5	6,0	4,1	8,2	7,2	6,5	7,1
Colombia	3,8	1,6	4,0	5,8	6,0	5,9	2,2	3,0	4,1
Costa Rica	3,5	2,1	7,3	6,0	4,3	2,2	-0,6	2,5	3,4
Ecuador	3,2	5,4	3,7	2,5	4,8	2,7	2,0	3,5	3,5
El Salvador	4,8	3,6	7,5	7,4	6,1	6,3	2,5	4,0	5,3
Guatemala	3,0	3,7	4,9	4,0	4,1	5,0	3,1	4,0	4,1
Haití	-0,1	4,9	-13,2	-2,4	-8,3	4,4	2,8	1,0	-1,8
Honduras	-0,8	2,0	6,3	7,0	-1,7	4,7	3,3	4,5	3,7
México	5,2	4,3	3,7	1,9	4,6	-6,6	5,2	7,0	2,8
Nicaragua	-0,1	-0,4	0,8	-0,4	3,9	4,3	6,4	5,0	2,8
Panamá	7,7	9,0	8,1	5,2	2,9	1,9	2,5	4,0	4,8
Paraguay	3,0	2,4	1,6	4,1	2,9	4,5	1,0	2,5	2,7
Perú	-5,4	2,8	-0,9	5,8	13,8	7,8	2,5	7,0	5,5
República Dominicana	-4,9	0,8	6,7	2,2	4,2	4,8	7,0	7,5	4,7
Uruguay	0,6	3,2	7,8	3,3	6,4	-2,3	4,8	6,5	4,2
Venezuela	7,0	9,7	6,1	0,7	-2,7	3,5	-1,4	5,0	2,9
El Caribe									
Barbados	-3,0	-3,5	-5,6	0,9	3,4	2,6	5,5	3,0	0,8
Belice	10,3	3,1	9,5	4,3	1,5	3,8	3,5	4,5	4,3
Dominica	6,3	2,2	2,7	1,9	2,1	1,8	3,7	1,9	2,3
Guyana	-5,0	7,9	11,2	2,8	14,8	4,6	8,3	5,6	7,8
Jamaica	5,4	0,7	1,6	1,5	0,7	0,8	-1,7	0,0	0,5
Trinidad y Tabago	1,4	3,3	-1,4	-1,3	3,9	2,8	3,1	3,0	1,9
América Latina y el Caribe									
	-0,3	3,5	3,0	3,9	5,4	0,2	3,5	5,3	3,5

Fuente Elaboración OIT con base en CEPAL y cifras oficiales de los países.

ESTRUCTURA DE LA OIT EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

ARGENTINA Oficina de la OIT para Argentina, Paraguay y Uruguay	Av. Córdoba 950, 13° y 14° pisos Buenos Aires 1054 Argentina Teléfono (00-541) 393-7076 Fax: (00-541) 393-7062 Correo electrónico: dirbue@oit.org.ar
BRASIL Oficina de la OIT	Setor de Embaixadas Norte, Lote 35 Brasilia, D.F. 70800-400 Brasil Teléfono (00-5561) 225-8015 Fax: (00-5561) 322-4352 Correo electrónico: oit@brnet.com.br
COSTA RICA Oficina de la OIT para América Central, Panamá y República Dominicana. Equipo Técnico Multidisciplinario para América Central, Cuba, Haití, México, Panamá y República Dominicana.	Centro Comercial Cocorí, 2° piso Ofi plaza del Este, Edificio "B", 3er. Piso Rotonda de la Bandera San Pedro de Montes de Oca Apartado Postal 10170 San José 1000 Costa Rica Teléfono (00-506) 253-7667 Fax: (00-506) 224-2678 Correo electrónico: sanjose@oit.or.cr
CHILE Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.	Luis Carrera 1131 Comuna de Vitacura Casilla 19034, Correo 19 Santiago Chile Teléfono (00-562) 201-2727 Fax: (00-562) 201-2031 Correo electrónico: etm@oit.chile.cl
MEXICO Oficina de la OIT para Cuba, Haití y México.	Darwin 31 Colonia Ansures CP 11590 México, D.F. Apartado Postal 105-202, 11581 México Teléfono (00-525) 250-3224 Fax: (00-525) 250-8892 Correo electrónico: oitmex@oitorg.mx
PERU Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Equipo Técnico Multidisciplinario para los países del Area Andina.	Las Flores 295 San Isidro (Lima 27) Perú Teléfono (00-511) 221-2565 Fax: (00-511) 421-5292 Correo electrónico: oit@ilolim.org.pe
TRINIDAD Y TABAGO Oficina de la OIT para el Caribe. Equipo Técnico Multidisciplinario para el Caribe.	11 St. Clair Avenue P. O. Box 1201 Puerto España Trinidad y Tabago Teléfono (00-1809) 628-1453- 1456 Fax: (00-1809) 628-2433 Correo electrónico: dirpos@ilo.carib.org.tt
URUGUAY Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional CINTERFOR.	Avenida Uruguay 1238 Casilla de Correo 1761 Montevideo Uruguay Teléfono (00-598-2) 908-6023 Fax: (00-598-2) 902-1305 Correo electrónico: dirmvd@cinterfor.org.uy